



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA

**Tejiendo masculinidades al destejer los roles: Experiencia del colectivo
“El costurero de La Casa: hombres que tejen”**

Autora: María Camila Díaz García

Dirigida por: Sthefania Lizarazo Zuluaga

Magister en Estudios de Género

Universidad Santo Tomás

Facultad de Sociología

Bogotá

2020

Agradecimientos

A los hombres de El Costurero, por dejarme acompañarlos aquel día de enero y por su interés en participar en cada momento de este camino, por abrirse a contarme las experiencias que el tejido les ha brindado y permitirme plasmarlas acá.

A mi mamá por tomarse el tiempo de ayudarme a corregir mis errores y apoyarme con una bebida caliente cuando el cansancio se hacía notable.

A mi papá por fortalecerme en nuestras discusiones y en esos abrazos que sin saberlo llegaron en el momento adecuado.

A mi hermana y mi tía, por ser los motivantes más grandes en todo este proceso, gracias a sus abrazos y palabras de confianza que me llenaron a lo largo de estos años.

A todos los abrazos de familiares y amigos, que en el momento necesario me subieron el ánimo, incluso viniendo del extranjero.

A quien estos últimos meses, me ha escuchado más que yo misma y en su paciencia y mirada de orgullo, me ha entregado la seguridad de seguir con pasitos de bebé.

A los hombres que me rodean, por dejarme ver como sus corazones tienen más que solo lo que se permiten comunicar.

A mi tutora, por su confianza y apoyo en mi investigación, por percibir el amor que siento por este documento, y por permitirse sentir cada palabra acá escrita.

A cada aspecto de mi vida que sin saberlo me preparaba para esto, a mis creencias cambiantes pero profundas que me permitieron encontrar en mi la fuerza necesaria, a esas triste despedidas por convertirse en impulso y demostrarme que con trabajo constante y sincera entrega, puedo lograrlo y hacerlo bien.

A todos desde mi corazón, muchas gracias.

Tabla de Contenido

Introducción.....	4
Planteamiento del problema.....	5
Objetivos.....	10
Justificación.....	11
Antecedentes.....	12
Marco teórico conceptual	17
Género	18
Masculinidades	21
Tejido.....	26
Marco metodológico.....	30
Paradigma investigativo	31
Instrumentos	33
Influencia de la contingencia actual	35
Capítulo 1. Puntadas de El Costurero.....	37
El Costurero.....	37
El tejido	40
El Costurero en su contexto.....	46
Capítulo 2. Hombres que se destejen.....	52
Roles y tejido.....	52
Destejiendo en El Costurero.....	55
<i>Estos tejedores</i>	61
<i>Un paso más allá</i>	65
Hombres que tejen: conclusiones.....	69
Referencias.....	74

Introducción

El género es una categoría que permea diversos espacios de la vida de los sujetos además de ser relacionada con la clase social, etnia, edad, nacionalidad, entre otras. Por medio de la división de roles que nace de una visión dicotómica del mundo se construyó una jerarquía de poder en la que lo masculino siempre está por encima de lo femenino. Esto no ha limitado únicamente a las mujeres la violencia machista que nace del orden patriarcal, son muchos sectores de la sociedad los que se han visto discriminados y minimizados por ello, lo cual se entiende más fácilmente al tener en cuenta el que estas situaciones pueden darse partiendo de los diferentes capitales en los que se mueven los sujetos.

Se hace importante reconocer que toda persona que se entiende desde las masculinidades, es propensa a ser lastimada y limitada por esta jerarquía, sin importar que se encuentre en posición de privilegio con relación al resto de la población, esto no es fácil de identificar para los hombres, ya que no solo se trata de como ejercen sus masculinidades, sino de lo que se incluye en la enseñanza de cómo ser hombre, que comportamientos y características abarca, y el cómo estas se expresan en sus relaciones y personalidad. Gracias a esto se evidencia la necesidad de incluir a los diversos sectores sociales en las discusiones de género que pretenden llevar a una sociedad más equitativa, ya que no solo se trata de seguir luchando desde las poblaciones que este sistema busca dominar, sino que se nota la importancia de impactar en aquellas posiciones de poder, así estas no sean conscientes de que también son sujetos de dominación.

En esta investigación se presenta el acercamiento de una mujer feminista al colectivo “El costurero de La Casa: hombres que tejen” para el cual esta práctica ha sido socialmente feminizada, en la que se resalta el uso de una epistemología feminista como paradigma de análisis, en busca de realizar un acercamiento consciente de la experiencia de vida de estos tejedores y como el género y la construcción social de la masculinidad los atraviesan. Con esto no se busca situar a los hombres en el centro de las investigaciones con enfoque de género, pero si reconocer en esta propuesta la posibilidad de empezar a incluir a los hombres de forma más profunda en estas:

Las mujeres han ocupado el lugar pionero en la investigación sobre los hombres y lo masculino desde una perspectiva antisexistista [...] Una de las características comunes a estos trabajos realizados por mujeres en América Latina y en Francia es la de haber buscado abordar el tema de los hombres y lo masculino desde una perspectiva crítica de género, y no intentar aliviar el malestar masculino con unos roles sociales obsoletos. Por

otra parte, han mostrado que la masculinidad no es un asunto exclusivamente masculino, sino por el contrario una cuestión relacional. (Viveros, 2007: 33)

El entender las masculinidades como algo que llega a toda persona que con estas se relacione sustenta la necesidad de reconocer y apoyar los procesos que desde estas buscan transformar los parámetros que se les han entregado a lo largo de la historia. Por esto se presenta un documento que busca hilar de manera constante la teoría sociológica, la teoría de género, los conocimientos previos a esta investigación y las vivencias propias de estos tejedores, sin pretender forzar la teoría para lograr entender la realidad a analizar, ni viceversa, propósito que se consigue por medio del uso del posmodernismo feminista.

Esto lleva a la presente investigación a proponerse como objetivo analizar la relación que establecen los hombres de este colectivo entre el tejido y sus masculinidades, por esto la estructura de este documento, incluye un planteamiento del problema en el que se presentan los objetivos que buscan profundizar en diversos puntos del colectivo, propuestos de manera consciente y alcanzable, acompañados de un profundo recorrido por los antecedentes investigativos con relación a las masculinidades y estas dentro del contexto de Medellín. Posteriormente, se presenta un marco teórico conceptual por medio del cual se pretende un acercamiento a los diversos elementos que atraviesan la reunión del colectivo, para así poder generar posteriormente un análisis completo de las masculinidades que este reúne, al tiempo que se reconoce al tejido como componente importante de su encuentro. El marco metodológico de esta investigación, cuenta con una descripción de las epistemologías feministas que permite sustentar su uso, acompañado de instrumentos cualitativos pensados y aplicados desde la virtualidad, a lo que se suma la influencia de esta nueva normalidad en el desarrollo de esta monografía.

Lo anterior da paso a dos capítulos en los que se presenta el análisis de la información obtenida, estos inician con una contextualización del colectivo, para dar paso al tejido y su influencia en las masculinidades de estos hombres, tanto en lo individual como en lo grupal, al tiempo que se expone como estos tejedores impactan el contexto en el que se encuentran, permitiendo identificar el movimiento de su práctica dentro de los ámbitos privado y público. Debe tenerse en cuenta que, aunque la escritura y análisis dados en este documento no responden a lo tradicional de las investigaciones sociológicas, se dio un compromiso serio en el desarrollo de esta.

Planteamiento del problema

Esta investigación monográfica nace del interés por entender la relación que establecen los hombres pertenecientes al colectivo “El costurero de La Casa: hombres que tejen” de

Medellín formado en 2016, desde ahora entendido como *El Costurero*, partiendo de las comprensiones que estos hombres expresan con referencia al tejido -práctica que ha sido culturalmente feminizada-, sumando la importancia que ellos dan a no definir las cosas según los géneros, elementos que permiten reconocer que desde El Costurero se replantean la división dicotómica de las tareas.

De esta forma se presenta un reconocimiento de los saberes de otras comunidades frente al tejido, tomando en cuenta que esta práctica también ha sido relacionada desde la cultura con personas de la tercera edad, grupos étnicos, utilizada en procesos de construcción de paz y memoria, como los desarrollados por las víctimas del conflicto armado en Colombia donde “el hacer textil ha sido usado para documentar los conflictos y construir memoria, pero también para transportar mensajes de guerra” (Pérez, 2019: 4), llegando a otros contextos en los que el tejido ha permitido contar historias y entablar vínculos desde una mirada más espiritual y de cercanía. Otra perspectiva sobre el tejido es aquella que feminiza esta práctica, dado que tradicionalmente han sido las mujeres quienes la han desarrollado, este es el punto de referencia que tiene el colectivo y desde donde parte esta investigación para el análisis.

Esto lleva a tomar en cuenta el que una de las relaciones de poder que se medía de forma más directa en la cotidianidad de los sujetos, es aquella que se construye desde el sistema sexo-género, por el cual, a lo largo de la historia han existido poblaciones segregadas en la participación social (mujeres), o que se han visto forzadas a mantenerse en secreto (hombres homosexuales o con actitudes “femeninas”). Estos elementos se representan en la discusión que se genera entre el entender las masculinidades que se han ido expresando en los últimos años, bajo la comprensión de nuevas o de otras, ya que la distinción que de estas se da respecto a cómo los hombres construyen su identidad, varía en la negación o reconocimiento de diversidad de actitudes influidas por los contextos en los que estos se encuentran.

Es importante tomar en cuenta, aquellas limitaciones que a los mismos hombres ha puesto el sistema patriarcal, esas que en la mayor parte de los casos se expresan desde sus emociones y sentimientos, como rasgos a ocultar por el pensamiento de algunas sociedades, que les impiden reconocer que en ellos estas también se encuentran presentes. Desde la Asociación Americana de Psicología (APA), este elemento se entiende partiendo de que “la masculinidad tradicional es psicológicamente dañina y socializar a los niños para que supriman sus emociones causa daños tanto externamente como en su interior” (Sen, 2019). Esto influye de manera directa en todos los aspectos de la socialización de los hombres, al generar barreras en el cómo se comprenden y expresan, mismas que no solo se representan en la dificultad para comunicarse frente a aquellas situaciones que

involucran su sentir, sino que también terminan, llevando a los hombres a ser la población más propensa a cometer suicidio (Schumacher, 2019).

Esta realidad permite observar de forma material como el patriarcado afecta a quienes se suponen privilegiados por este, razón por la cual se debe considerar también la influencia de las mujeres que crían, ya que muchas veces son ellas quienes reproducen estos discursos que limitan a los hombres para expresarse, son las mismas mujeres desde la socialización primaria, quienes abren paso a comportamientos por los cuales se refuerza el sistema patriarcal. Esto último se expresa en el reconocimiento a la necesidad de prestar mayor atención a “la forma en la que hablamos con nuestros hijos y cómo los alentamos a comunicarse ‘las madres por lo general hablan más con sus hijas que con sus hijos... y también comparten e identifican más sus sentimientos’” (Grunau, en Schumacher, 2019), característica de la socialización, que termina por influir los espacios en que los hombres se mueven incluso pasado el periodo de crianza.

Esas enseñanzas en las que se dificulta a los hombres desde niños, comunicar sus sentimientos y emociones, e incluso pedir ayuda ya que “se enseña a los niños desde edades muy tempranas a ser autosuficientes, fuertes, a minimizar sus problemas y a que se los resuelvan ellos solos” (Sen, 2019), suelen ir acompañadas del entendimiento erróneo de la violencia como representación de la masculinidad, ignorando en ocasiones que esta puede ser resultado de las frustraciones que vienen de las limitaciones impuestas en su actuar. Esto en el contexto colombiano se ha hecho visible desde el conflicto armado:

El hecho de que la guerra sea usualmente perpetrada por hombres no es una prueba de que ellos sean inherentemente violentos. La guerra es iniciada por aquellos que tienen poder, y los hombres suelen encontrarse en las posiciones más poderosas. [...] La violencia masculina dirigida a otros hombres, a mujeres o a niñas y niños es un reflejo de las expectativas masculinas impuestas por las sociedades y reforzadas por Estados dados a manipular tales expectativas para sus propios fines políticos. (Cockburn y Zarkov, Dolan, Jacobs en Cifuentes, 2009: 21)

Es posible así identificar la violencia como una característica aún presente en aquellos comportamientos que desde el sistema patriarcal comprenden la masculinidad, este tipo de factores, no solo afectan a quienes son víctimas de las violencias impartidas por los hombres que desde estas se expresan, también llegan a los mismos hombres en el entendimiento erróneo de cómo deben o pueden comportarse, a lo que se suma el que en muchas ocasiones las violencias que se dan desde casa pueden físicamente ser más fuertes hacia los niños (Sen, 2019). Extender la mirada a que los mismos hombres son víctimas del sistema que los limita y les impone determinados comportamientos, permite reconocer la necesidad de incluirlos dentro de las discusiones de género por la influencia que el

patriarcado tiene en ellos, resaltando la labor realizada desde los hombres que cuestionan su masculinidad, así como de los colectivos o propuestas que llevan a repensar las actitudes que pueden entenderse desde esta, comprendiendo que no puede limitarse a un solo grupo de características.

Por esto, se plantea el generar acercamientos al cómo se construyen, perciben y expresan en la sociedad actual colombiana las masculinidades, dado que al presentarse desde el sistema sexo-género en el que aún se medían relaciones de poder, y sin dejar de lado su constante aparición en la cotidianidad de los sujetos, es importante reconocer aquellas transformaciones que se puedan dar en las prácticas que socialmente se entienden como masculinas, ya que responden a comportamientos que se imprimen de forma relacional en los contextos, lo que puede terminar por evidenciarse en cambios dentro de las sociedades.

Estas transformaciones pueden relacionarse con la hipótesis de que existe una influencia de las historias de vida de los hombres pertenecientes a El Costurero, sobre el cómo se vinculan con esta práctica, al tiempo que pretenden superar la visión por la que ésta se entiende como socialmente feminizada, buscando así construir con el tejido una conexión que va más allá de lo que se espera socialmente de ellos. Estos aspectos pueden a su vez relacionarse con la reciente inclusión de los hombres en las discusiones en torno al género, al contribuir a superar la idea social de que son ellos, rivales de todos los movimientos que se interesan por el cambio y que no tienen cabida de forma práctica en estas luchas; por esto es necesario generar espacios de diálogo que involucren a todas las personas, sin distinción de sexo o género, para entender la influencia de esta categoría en la cotidianidad de los sujetos, identificando la posibilidad de construir conocimiento que transforme las relaciones sociales, dado que toda discusión y “toda política está ‘generizada’ o influenciada por el entendimiento del género en forma implícita o explícita” (Barker, y Greene, 2011: 25).

Estas transformaciones pueden darse desde aquellas personas que entienden sus comportamientos y apariencias partiendo de las masculinidades y las diversas concepciones que estas pueden tener, mismas que se llegan a enunciar dentro del ámbito académico en las investigaciones que buscan demostrar que existe más de una forma de masculinidad, o desde su cotidianidad en la expresión de variaciones a la masculinidad hegemónica. También pueden entenderse desde la verbalización de los cambios que como sujetos desean generar, o desde la apropiación de actitudes distintas a las socialmente construidas con referencia a la masculinidad, lo que termina manifestándose en pequeñas acciones encaminadas a producir un entendimiento más amplio de qué es esta, para que así los mismos hombres no se vean limitados por la reducida descripción que de esta genera el sistema heteronormativo patriarcal aún dominante en las sociedades.

De esta forma se presenta esta investigación con relación a la resignificación que se está dando de ciertas prácticas por parte de los hombres, tomando en cuenta que, desde la liberación sexual, las mujeres han ido entrando por medio de largos procesos a participar en ámbitos masculinizados, pero hasta hace muy pocos años se inició la discusión de si los hombres también debían incluirse en las “actividades de las mujeres”. Ejemplos de esto son la mayor participación de los hombres en las tareas del hogar o incluso, las discusiones cada vez más constantes de si ellos deberían tener o no la posibilidad de decidir u opinar frente al embarazo y el aborto.

Aquellos elementos que llevan a la necesidad de entender cómo se dan desde la cotidianidad de los sujetos, las múltiples comprensiones en torno a las masculinidades, junto con las acciones por las cuales los hombres se acercan a prácticas establecidas como femeninas, se suma el que El Costurero no es el único colectivo que se enfoca en el tejido como elemento cultural y económico. En Chile, los “Hombres tejedores” también se reúnen en torno a esta actividad, con la diferencia de que su componente de género se centra mayormente en las masculinidades no hegemónicas y en la representación de una actividad que rompe con el esperado social de que el tejido sea puramente femenino, situación que expresan desde la organización de sus participaciones públicas, a esta característica se añade el que parte de las intervenciones que realizan si expresan de manera verbal un enfoque en las discusiones de género.

Este último elemento lo hacen evidente mediante herramientas visuales, como el uso del color rosado en la construcción de sus piezas y la expresión de que este no es de uso limitado para las mujeres; también argumentan que realizar esta práctica de forma pública busca romper con los estereotipos de género, por lo que generan comentarios de diverso tipo sobre su accionar (Roselló, 2018), lo que permite comprender que sus acciones mediante el tejido pretenden producir cuestionamientos al orden establecido.

Se rescata de este colectivo chileno, su interés por impactar más espacios de la sociedad con su proponer crítico frente a las masculinidades, esto los ha llevado a buscar expandir su actividad como un acto reivindicatorio de aquello que se separa de la masculinidad hegemónica. Razón por la cual, en respuesta a las dificultades que tiene el promover estos intereses, nace de este para el año 2017, la intención de generar el *#menwhoknit* como herramienta para impactar con su práctica también en espacios internacionales (Ventas, 2016), por medio de este, variedad de hombres de diversos lugares del mundo, comparten sus piezas de tejido construidas desde la individualidad, elemento que marca una diferencia con las propuestas nacidas en espacios grupales, pero que no le resta a la resignificación de las masculinidades de esta actividad.

En la ciudad de Medellín, se encuentra el colectivo “Hombres y masculinidades” (que cuenta con sede en Bogotá), reconocido como “la iniciativa vigente de trabajo con hombres y masculinidades con mayor trayectoria y antigüedad en Bogotá y Colombia” (García, 2015: 4). Sus actividades cuentan con un nivel de conocimiento social mayor y han sido anteriormente estudiadas, ejemplo de esto es el libro *Nuevas masculinidades: discursos y prácticas de resistencia al patriarcado* (2015) de Leonardo Fabián García. Esto permite pensar que, así como en la última década han aumentado a nivel mundial los estudios que se refieren a las masculinidades, en la ciudad antioqueña, muy posiblemente se están generando transformaciones o fenómenos por los cuales este tipo de colectivos inician a hacer presencia.

Lo anterior permite cuestionar qué factores intervienen en la creación y reproducción de estas propuestas, lo que desemboca en la intención por comprender cómo El Costurero establece relaciones con su entorno, pasando de una apuesta de interés particular, al involucramiento del factor económico y al fortalecimiento del vínculo construido con su municipio, tomando en cuenta que en sus inicios se relacionaban sólo con La Casa: Centro Cultural, para posteriormente vincularse también con el Teatro Pablo Tobón Uribe, componente que amplía la influencia que pueden llegar a tener en su contexto desde la mirada de los factores cultural y social.

Es por esto que el colectivo propuesto como sujeto de estudio resalta con variables de diversos tipos, permitiendo en su entendimiento de la abierta participación a hombres de todas las edades etnias e inclinaciones erótico-afectivas (El Costurero de La Casa, 2016), un diálogo amplificado en el que no solo desde su conformación sino desde la relación que pueden establecer con el resto de la población, se nutre su accionar partiendo de los componentes etarios, de género, económicos, sociales y culturales.

Por lo anterior, esta investigación se pregunta ¿Cuál es la relación que establecen los hombres pertenecientes al colectivo “El costurero de La Casa: hombres que tejen” de Medellín, entre la práctica del tejido y su entendimiento de las masculinidades?

Objetivos

Objetivo general

Analizar la relación que establecen los hombres pertenecientes al colectivo “El costurero de La Casa: hombres que tejen” de Medellín, entre la práctica del tejido y su entendimiento de las masculinidades.

Objetivos específicos:

1. Determinar cómo desde sus masculinidades los hombres pertenecientes al colectivo “El costurero de La Casa: hombres que tejen” de Medellín, resignifican una práctica culturalmente feminizada.
2. Identificar cómo entienden los hombres pertenecientes al colectivo “El costurero de La Casa: hombres que tejen” de Medellín, la práctica del tejido.
3. Comprender la influencia que han tenido los hombres pertenecientes al colectivo “El costurero de La Casa: hombres que tejen” de Medellín, en su contexto desde la práctica del tejido.

Justificación

Se parte de la comprensión de una alta presencia de investigaciones alrededor de las masculinidades en la última década, planteadas mayormente desde una visión general de las condiciones de aquellas personas que se entienden desde estas (salud-sicología) o desde la perspectiva de terceros frente al cómo los cambios que han tenido las realidades sociales a nivel mundial, terminan influenciando los comportamientos que caracterizan la masculinidad. Estos puntos de vista que representan grandes referentes en el campo de estudios enfocados a los hombres y de aquellos grupos sociales que construyen su identidad desde la masculinidad, dejan ver al mismo tiempo, un vacío frente al cómo entienden los hombres sus cambios individuales o relacionados directamente con sus cotidianidades. Con esto no se niega la presencia de trabajos que busquen comprender desde la mirada de los mismos hombres estas masculinidades, pero se resalta que los procesos que se han realizado entorno a estos, suelen referirse a situaciones de corte político o concentrados en las modificaciones de los roles dentro del hogar y las labores de cuidado.

Los aspectos anteriores permiten presentar esta propuesta, como un primer acercamiento a la relación de diversas masculinidades reunidas alrededor de una misma práctica, sin distinción en la interseccionalidad que compone a cada hombre que hace parte de El Costurero, y creando un fuerte diálogo con las discusiones de género por el quiebre que plantean, no solo en el que el tejido es una actividad realizada únicamente por mujeres, sino su afirmación de que las tareas no deberían tener género. Adicionalmente, tomar en cuenta el papel central que desde el colectivo se otorga al tejido, permite enfocar el interés aquí propuesto a la relación directa con esta práctica, presentando las variables de género como elementos que nutren la comprensión de esta, y a su vez llevan a visibilizar la

incidencia cultural que tienen estos hombres en su entorno, no solo por los elementos que entran a dialogar desde el tejido, sino también desde el cómo su componente orgánico se ha ido modificando al ampliarse desde lo cultural y lo económico como factores que posteriormente han dado paso a otras manifestaciones.

De esta forma, esta investigación se centra en la resignificación que dan los hombres de El Costurero de esta práctica, ya que quizás lo que inició con el interés de impartir el conocimiento del tejido en un espacio en el que las diversas masculinidades sean las protagonistas, ha desembocado en una amplia participación del colectivo en los espacios sociales y culturales, lo que podría dar pistas de las transformaciones necesarias para conseguir el quiebre que ellos plantean, del sistema sexo-género, las comprensiones binarias que este propaga, y una histórica división de tareas en relación al mismo. Permitiendo generar un aporte desde lo académico en el cómo aproximarse a esas realidades que pueden nacer de un gusto individual, y que terminan con el paso del tiempo, dotando de sentido la interrelación que se construye en los ámbitos cultural, social y económico, a la vez que permite a los hombres construir identidades desde una actividad feminizada en un contexto que tiene como principal fin ser un lugar de esparcimiento.

Antecedentes

En la búsqueda realizada sobre estudios que giran en torno a las masculinidades, su comprensión y modificaciones en el tiempo, se encuentra un considerable vacío de estudios que se enfoquen en las maneras en que los mismos hombres como individuos construyen, entienden y presentan su masculinidad, ya que la mayoría de acercamientos realizados se han dado desde los campos de la psicología y la salud. Muchos de estos centrados en cómo la construcción social del hombre que no expresa sus sentimientos, puede llevar a que estos somaticen sus problemas, haciendo que los estudios se centren en entender las razones que llevan a que los hombres se expresen mayormente desde su corporalidad. A esto se suma el auge de estudios entorno a esta temática, desde la década del 2000 con un considerable aumento desde el año 2013.

Ejemplo de esto es el texto *Vivencias y significados en torno a la imagen corporal en varones chilenos* (Aylwin, Díaz-Castrillón, Cruzat-Mandich, García, Behar & Arancibia, 2016) en el cual se evidencia un necesario reconocimiento a las diferencias biológicas entre hombres y mujeres, que muchas veces en algunas teorías de género, son dejadas de lado olvidando la diferencia entre lo biológico (sexo) y lo social (género). El mayor aporte de este texto es la identificación de una continuidad de la comprensión de los cuerpos de los hombres con marcadas facciones dadas por el ejercicio, como aquellos que los mismos perciben como los más masculinos, sin negar con esto un cambio en la percepción que

asume, que no todas las masculinidades se relacionan con el cómo se presentan los cuerpos.

En un contexto más local, se encuentra el acercamiento realizado en la tesis de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás *La masculinidad como espejo de la cultura y la educación* (Valencia, 2015), en la cual se comprende al espacio del gimnasio de la Sede Central de la seccional Bogotá, como un escenario en el que se modifican las relaciones entre hombres y mujeres, ya que la socialización que se da entre los varones se enfoca al desarrollo de los ejercicios, haciendo que en este contexto pasen de la posible interacción con el sexo opuesto para concentrarse en la conversación con sus pares.

Estos dos textos permiten ver como parte de los estudios realizados hasta ahora en torno a la salud de los hombres, tienen un enfoque hacia la expresión corporal que se espera o se construye con una mirada social específica alrededor de la comprensión de la masculinidad. Se resalta el entendimiento del otro (en estos casos los cuerpos femeninos) como lejano a las actividades realizadas por los hombres sujetos de estudio de estas investigaciones, en busca de alcanzar ciertos parámetros por medio de los cuales responder a lo que se espera socialmente de ellos.

Por otra parte, desde la visión de la psicología, se suma el entendimiento de una modificación en la forma en que los hombres perciben y expresan sus sentimientos, como se evidencia en el texto *Masculinity, and the Contexts of Help Seeking* [Hombres, masculinidad y los contextos de búsqueda de ayuda], que manifiesta la necesaria consideración de implementar en el sistema educativo y en la socialización primaria cambios que permitan a los hombres construir su masculinidad sin limitar en esta la inclusión de sus emocionalidades, buscando garantizar un mayor bienestar en su salud general (Addis y Mahalik, 2003). Debe tenerse en cuenta que, al comprender a los seres humanos como seres sociales, esas limitaciones en lo más básico como el sentir, suelen asociarse luego a episodios de violencia o aislamiento social.

Este último elemento no puede verse desde un análisis superficial, ya que no solo se habla de una posible afección a la socialización de los sujetos, sino que involucra el comprender estas razones como justificantes de las violencias que de los hombres puedan venir, ya que también están propensos a sufrir violencias psicológicas, físicas, económicas y laborales, quizás no generadas en su mayoría por su ubicación “privilegiada” en el entendimiento dicotómico del género, pero si por su posición dentro de las diversas escalas sociales. A estos elementos debe incluirse la relación que se construye entre “la violencia masculina [y] los ciclos de humillación y dominación vividos por los hombres durante la primera infancia” (Chodorow en Viveros, 2007: 26), aspecto que en lo emocional se presenta a lo largo de la vida desde la comprensión del hombre como aquel que no siente,

con esto no se niega una transformación de las violencias que los hombres pueden aplicar, pero se reconoce como un eje aún presente para la referencia de la masculinidad en buena parte de las sociedades.

Frente al sistema educativo, se presenta una comprensión desde el texto de R. Connell (2001) *Educando a los muchachos: nuevas investigaciones sobre masculinidad y estrategias de género para las escuelas*, que centra su atención en cómo las mallas curriculares pueden llegar a ser marcados limitantes en el desarrollo de la personalidad de los y las estudiantes, lo que se expresa posteriormente en dificultades frente a la propia comprensión de los cuerpos e identidades. Adicionalmente, relaciona los deportes que en las instituciones educativas se imparten, con una fuerte división de género que exige ciertos comportamientos a los estudiantes varones, volviendo a hacer presente la comprensión de estos desde su corporalidad.

Con referencia en la consideración de un vacío en el propio entendimiento de los hombres frente a su masculinidad, se encuentran como referentes los textos *The social organization of masculinity* [La organización social de la masculinidad] (Connell, 1995) y *Cultivando cuerpos, modelando masculinidades* (Enguix, 2012), que demuestran cómo por medio de ciertas características y comportamientos expresados en contextos específicos, mediados por relaciones de poder y la suma de los capitales sociales, se genera una tipificación de la masculinidad, lo que a pesar de ser un aporte a los estudios que en esta categoría se centran, no permite realizar un acercamiento al sentir actual de la población que en torno a esta categoría se entiende y socializa, sin negar con esto que propicia análisis más concretos partiendo de la masculinidad en que se base el entendimiento de un fenómeno o contexto específicos.

A estos acercamientos, que buscan comprender los elementos por los cuales pueden llegar a entenderse las masculinidades, definiendo características principales de cada una de estas y facilitando la comprensión de aquellas que se encuentren al momento de realizar investigaciones, se suman las pequeñas transformaciones que se han dado en las relaciones y roles marcados por el género (Fernández, Quiroga, Escorial, Privado, 2016) enfocándose en cómo se pasa de una división a un compartir de tareas, sin detenerse a observar, desde la individualidad o elementos con espacios físicos menos definidos, como se han modificado estas relaciones.

El capítulo *Perspectivas masculinas sobre el mundo privado: identidades y relaciones familiares* (Faur, 2004) proporciona otro punto de vista frente a esto, ya que identifica cómo se da la entrada de los hombres, a escenarios históricamente feminizados, dentro de los que se han presentado cambios en la forma de comprender pensar y expresar la masculinidad, sin dejar de lado el hecho de que es un proceso de transición en el que se

encuentran las relaciones de género, que van desde las discusiones de género, hasta el interés por entender de qué forma construyen su masculinidad. Estos elementos permiten establecer este texto como uno cercano al análisis que se pretende realizar dentro de esta investigación, identificando como elemento cambiante más que la perspectiva que la autora brinda a esta categoría, las diferencias que de los contextos vienen y cómo estas pueden influenciar en las comprensiones de la masculinidad.

Es importante reconocer que a pesar de que se vienen generando cambios en la concepción y construcción de las masculinidades, sigue existiendo una posición de privilegio para los hombres, expresada en espacios como la brecha laboral a la que se enfrentan las mujeres, este elemento también es identificable en la tesis de la Universidad Nacional de Colombia, *Imitar y castigar: la ortopedia social en los cuerpos de hombre y el arte de normalización de género* (Betancourt, 2012), en la cual se presenta al género como el primer indicador de la condición humana, por el cual se establecen los comportamientos a realizar en los diversos espacios en los que se ven involucrados los seres humanos, y como históricamente la masculinidad se entiende con base en un solo grupo de particularidades, determinando aquellas características que definen a los varones, y como, además de este discurso ser reproducido socialmente, se presenta una profunda apropiación del mismo por parte de ellos, llevándolos a reafirmarlo y continuar difundiéndolo.

Por otra parte, los textos que se acercan a la comprensión dada directamente por los hombres de la masculinidad, se encuentran vinculados a la comparación de sus acciones con aquellas desarrolladas por las mujeres, razón que lleva a pensar que aunque se realice una actividad de la cual se parta pensando que no responde a una división social de los trabajos basada en el género, por la carga histórica otorgada a las actividades, estas siguen siendo en ocasiones comprendidas con base en la visión dicotómica de los sexos.

Un ejemplo de esto es el trabajo realizado en *La masculinidad como proyecto* (Faur, 2004), en el cual se busca comprender el papel que realizan los líderes políticos en sus luchas, intentando identificar las diferencias que pueden producirse entre los dos sexos, así puede verse como más allá de los resultados, sigue entendiéndose la realidad desde la dicotomía de los sexos y en ocasiones de los géneros, lo cual, aunque responde al entendimiento general de las relaciones que se dan en las sociedades, limita la comprensión de ciertas actitudes al reducir el accionar y construcción de cada persona, solo a dos categorías.

A esto último, puede sumarse, el avance que se ha dado en torno al género, mediante el cual con el entendimiento respecto a la población LGBT se rompe un poco con ese esquema dual. Sin embargo, desde el sexo y aquellas masculinidades que no responden a esta población, sigue teniéndose una visión muy marcada en la que tan solo se es un

hombre heterosexual o un hombre homosexual; en este sentido, Connell (1995) proporciona una gran herramienta analítica al definir 4 tipos de masculinidades, pero al ser el único referente claro entorno a esta tipificación, se dificulta argumentar que estas sean las únicas, ya que el contexto en el que este texto fue escrito, puede tener marcadas diferencias con el desarrollo de las masculinidades en otros espacios, a pesar de incluir en el análisis la interacción de los diversos capitales.

De esta forma, puede verse como son pocas las experiencias que se centran en el sentir propio de los hombres frente a su masculinidad, y suelen presentarse en comparación con las acciones feminizadas dentro de espacios determinados. Sin embargo, se expone un amplio avance en cuanto a investigaciones con enfoque de género y específicamente en las otras masculinidades, que por las transformaciones sociales que se han venido dando desde la revolución sexual dada entre las décadas de 1950 y 1960, encontraron la posibilidad de expresarse dentro de las sociedades.

Adicionalmente, debe resaltarse el hecho de que, se reconoce la necesidad de establecer un diálogo entre las disciplinas que han realizado acercamientos a la categoría de masculinidad y la diversidad que en esta se encuentra, mismo que permita una mayor comprensión de las modificaciones que estas han sufrido en los últimos años, sobre todo aquellas que han llevado a un entendimiento general del patriarcado como sistema de dominación, sin querer decir con esto, que no existen quienes lo consideren la forma de organización social más adecuada.

Tomando en cuenta los campos desde los cuales se han realizado los estudios en torno a las masculinidades, el cómo poco a poco las discusiones de género han buscado extenderse a este grupo de la sociedad, y el acercamiento realizado a tareas marcadas por roles de género en espacios específicos, estos pueden resumirse en que:

Además del sentido común, existen tipos de conocimiento más elaborados sobre la masculinidad y las relaciones de género, provenientes de: a) la psicología y sus estudios sobre construcción de la identidad y del deseo en hombres y mujeres; b) la biología y sus intentos por explicar comportamientos a partir de la diferencia genética y hormonal; c) la religión y sus esfuerzos por traducir al lenguaje humano el orden presuntamente establecido por dios; y d) las ciencias humanas y sociales, y sus exploraciones sobre la construcción cultural de las relaciones de género en la práctica concreta y en el nivel del discurso. (Connell en Faur, 2004: 40)

Finalmente, a esto se suma el hecho de que, situando el contexto de El Costurero, en Medellín las investigaciones con enfoque social, se centran en las representaciones sociales que se dan en torno al narcotráfico o el hip hop. Esto puede verse frente al narcotráfico en el texto *Convertirse en El Más Malo: trayectorias masculinas de violencia*

en las pandillas de Medellín, en el que se “argumenta que muchos jóvenes se unen a las pandillas con el fin de emular y reproducir identidades masculinas que se consideran ‘exitosas’ localmente” (Baird, 2018: 9), es importante tomar en cuenta la influencia también expresada dentro de este artículo, de los programas de televisión, que terminan reforzando la percepción de que estos comportamientos fortalecen la masculinidad.

En cuanto al hip hop, la tesis *Ni “héroes” ni “delincuentes”. Una cartografía de frontera de las masculinidades hiphoppers de la comuna 13 de Medellín* fruto de un proyecto realizado en el contexto de la Convocatoria de Investigación Orlando Fals Borda – 2012, presenta esta práctica como una resistencia a la masculinidad hegemónica local entendida como una masculinidad militarizada, comprendiendo a los hombres pertenecientes a dos colectivos de esta comuna bajo la imagen del “trabajador comunitario, como gestor cultural y como artista, [en la que] acumulan capital simbólico, social, cultural e incluso económico, que a su vez les permite desprenderse del estigma del joven problemático para convertirse en ‘ciudadanos de bien’” (Neira, 2015: 9).

Este acercamiento a los trabajos realizados en torno a la masculinidad, permite observar como el auge de investigaciones de esta categoría y el reconocimiento de otras formas de expresarla se han dado mayormente en la última década, resaltando elementos que se centran en la representación de las masculinidades en torno a diversos espacios de socialización, o el cuestionamiento de estas con referencia a los demás grupos sociales, permitiendo evidenciar la necesidad de más trabajos con una fuerte inclusión de la perspectiva de los hombres frente a sus masculinidades y como con estas impactan su cotidianidad, buscando conocer como desde ellos mismos se dan las masculinidades y cuáles son los espacios a impactar para continuar avanzando hacia una sociedad más equitativa para todos y todas.

Marco teórico conceptual

Para el desarrollo de este marco teórico conceptual se tendrán en cuenta cuatro categorías: género, masculinidades, interseccionalidad y tejido. La primera será el conector que posibilite comprender los significados en torno al tejido como práctica cultural feminizada y resignificada por El Costurero, las masculinidades analizadas desde la interseccionalidad permitirán entender la mediación de múltiples factores en su construcción y expresión. Buscando así generar un esquema de comprensión amplio frente a la práctica del tejido y la realización de esta por parte de los hombres, permitiendo enriquecer el análisis con enfoque de género propuesto en esta investigación.

Género

Es importante conocer la diferencia que existe entre el sexo y el género, la primera se basa en lo biológico, en las diferencias que presentan los cuerpos de los seres humanos desde lo anatómico y que llevan a romper con la limitación de una división binaria (macho y hembra) por la variedad de intersexualidades existentes. Por otra parte, el género se refiere a lo construido socialmente y la relación que esto plantea con el orden simbólico, en el que se reúnen las ideas, descripciones, representaciones, actitudes y valoraciones sociales no solo sobre lo masculino y lo femenino, sino frente a los cruces u oposiciones que se desprenden de un entendimiento no binario. Elementos que permiten comprender el que la perspectiva de género implique reconocer que una cosa es la diferencia sexual y otra, las atribuciones, ideas, representaciones y prescripciones sociales que se construyen tomando como referencia esa diferencia sexual (Lamas, 1996).

Dentro de esta investigación, no se plantea una comprensión binaria frente al género, pero se reconoce el que la mayor parte de las sociedades aún continúan bajo una visión de las expresiones que con esta categoría deberían presentarse en cada sujeto entorno únicamente a lo femenino y lo masculino, con ciertos parámetros que dictan los comportamientos y pensamientos de los sujetos en los ámbitos público (relacionado con el ámbito laboral y todos aquellos que se salen de lo íntimo y el hogar) y privado (partiendo de las acciones de cuidado, dadas en las relaciones interpersonales y la familia).

Las diferencias entre lo público y lo privado se han visto históricamente marcadas partiendo de que “el género es un atributo aprendido y no una determinación biológica. En otras palabras, aunque se nazca de sexo masculino o femenino, uno aprende a ser hombre o mujer” (Trujillo y Torres, 2013: 2), lo que ha reproducido -con las características independientes de cada sociedad- el cómo se construyen los roles socialmente esperados, por medio de los cuales se dictan las funciones y actitudes de cada individuo de acuerdo a su sexo. Sin embargo, es imposible negar las modificaciones que se han dado en la participación de los sujetos en estos ámbitos, partiendo de la inclusión de las mujeres en lo laboral, y el lento acceso de los hombres a realizar acciones de cuidado, espacios en los que aún se presentan luchas en busca de un igual reconocimiento de los logros, tanto en las posiciones que alcanzan, el cómo se comparten las tareas, y en la remuneración económica.

En cuanto al ámbito privado, en la mayor parte de las ocasiones en que las mujeres se mueven entre los dos espacios, terminan inmersas en una triple jornada en la que responden por su vida profesional, el mantenimiento de su hogar y por ende la continuidad de las labores de cuidado a su cargo (Moreno, 2010). Con esto no se niega la inclusión

que se ha dado durante los últimos años de los hombres en el ámbito privado, sin embargo, estas labores realizadas se comprenden como ayuda, más que una participación como pares corresponsables del espacio que habitan.

Esto suele ser transmitido desde la infancia, ya que se imparten a los niños y niñas comportamientos mediante el juego y los oficios estereotipados culturalmente, con mayor enfoque en aquellas acciones que responden a la organización familiar en relación al género proyectados desde su contexto (Gómez, Monastoque, Parrado, Rodríguez, Sánchez, Urrego, 1995), bajo esta lógica en un contexto conservador, a las niñas se les busca enfocar a un rol reproductivo y de cuidado que se esperaría desarrollen en la comunidad, mientras a los niños se les prepara para un rol de proveedores económicos, Anthony Giddens en su libro Sociología explica:

Antes de que el niño o niña pueda etiquetarse a sí mismo como de un género o del otro, recibe una serie de claves preverbales. Por ejemplo, los adultos varones y hembras suelen tratar a los bebés de distinto modo [...] Las diferencias sistemáticas en el vestir, el corte de pelo, etc., proporcionan a los niños claves visuales en su proceso de aprendizaje y alrededor de los dos años de edad ya tienen un conocimiento parcial de lo que significa género. (Giddens, 1991: 135)

Es posible ver así la temprana influencia por parte de la familia y el contexto social en los comportamientos de los individuos y de la construcción de sus identidades, María Jesús Izquierdo (2004) lo explica al decir que quien habla sobre el cuerpo lo hace con un modo de ver el mundo, con unos intereses definidos, con unas capacidades cognitivas que dependen del lugar y del momento en el que han nacido y las vivencias por las que han pasado.

Sin embargo, se vive en una sociedad que hasta hace muy poco empezó a reconocer los cambios que buscan generar las luchas dadas desde poblaciones históricamente segregadas, que de una u otra forma, identifican los limitantes que nacen del sistema patriarcal, acciones de las cuales se desprenden situaciones que no pertenecen al esperado social, como las relaciones homosexuales, mujeres participando activamente en los ámbitos laboral y político, padres solteros o a cargo de las labores del hogar, e incluso la adopción por parte de parejas del mismo sexo. Situaciones que a pesar de que el patriarcado se mantenga y la influencia marcada de la familia siga estando presente en la formación de la personalidad y toma de decisiones de los individuos, propician variaciones en la comprensión propia de los sujetos, permitiendo cambios en la forma en que se asume el género. Esto puede verse desde lo individual, por medio de la influencia de otras formas de pensar presentes en los diversos contextos, y en la autocrítica guiada por una lectura más amplia de la realidad y de los elementos que pueden constituir a los

sujetos, llegando incluso a lo colectivo, en la reunión de intereses comunes en torno a estas discusiones o actividades que busquen transformar el orden patriarcal.

Así, este elemento permite observar los cambios que se han producido en el entendimiento del género, que no se expresan solamente desde lo individual en la percepción que pueden tener los sujetos de aquellas características que responden a esta categoría dentro de su personalidad, sino que también han llegado a diversos colectivos y organizaciones que en los últimos años han reconocido la influencia de estas particularidades dentro de las relaciones interpersonales y de la cotidianidad en general de los sujetos. Ejemplo de esto es la inclusión del género por parte de la Organización de las Naciones Unidas en algunas de sus propuestas, como en los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y en el planteamiento de proyectos y políticas públicas por las cuales se busca dar inclusión de los hombres en las discusiones de género, en las que predomina una sensación de vacío o simplicidad al momento de involucrarlos como partes relevantes de estas políticas, introduciéndolos de forma superficial o mediados por estereotipos en los que el hombre más que ser foco de inclusión, termina siendo un victimario al que se le excluye (Barker, y Greene, 2011: 31).

Dentro de estas propuestas se hacen evidentes dos factores repetitivos al pensar en los hombres y las discusiones de género: la necesidad de construir un diálogo con las organizaciones de mujeres en busca de comprender el cómo ellas realizan los procesos enfocados en repensar el género, y el romper con el imaginario de que los hombres siempre están desapegados del ámbito privado, entendiendo que su lejanía con éste ha sido dictada socialmente a lo largo de la historia por lo que debe iniciarse su correcta y profunda inclusión. Lo anterior lleva a cuestionar cómo se han desarrollado hasta ahora estos proyectos, entendiendo que son importantes para las discusiones de otras variables como el “empoderar a la generación de jóvenes de hoy para ser parte del debate acerca de políticas y activismo de justicia de género” (Barker y Greene, 2011: 43), ampliando los ángulos por los que estas temáticas se entienden al reconocer la participación de los hombres, dando espacio a sus aportes inquietudes y objeciones.

Lo anterior permite pensar en el cómo se dan ciertas transformaciones en la comprensión de algunos hombres frente a su masculinidad, como se expresa en el texto *Del hombre proveedor al hombre emocional: construyendo nuevos significados de la masculinidad entre varones mexicanos* (Figuerola y Franzoni, 2011: 66), mediante el cual es posible observar cómo el tránsito dado de forma involuntaria por condiciones como desempleo o viudez, que entregan otro tipo de responsabilidades a los hombres, llevándolos a comentar en sus testimonios la dificultad de asimilarlos, llegando a ocasionarles episodios de depresión, superados con la necesidad de que alguien realice las actividades que a ellos fueron dadas. Es importante reconocer que, a pesar de no generar este cambio por

iniciativa propia, comprenden de forma positiva las modificaciones en sus relaciones con quienes están a su cuidado, sobre todo en el aspecto emocional, expresando así “algunos cambios graduales que se están gestando en la masculinidad, y la forma en que se expresan en las relaciones interpersonales, la cotidianidad y el proyecto de vida” (Figueroa y Franzoni, 2011: 66).

Estas transformaciones no solo se dan con relación a los elementos que responden a los papeles socialmente contruidos para los hombres, sino que también se vinculan, desde la interpretación diversa que pueden tener los sujetos de su socialización, tanto con las características generales de relacionamiento con el resto de la población, como con aquellas que responden a lo privado (identidad de género, orientación sexual), e incluso, con particularidades desde sus historias de vida que de una u otra forma los pueden llevar a cuestionar “las poderosas estructuras que refuerzan y perpetúan [las] desigualdades” (Barker, G y Greene, M. 2011: 30) y por ende, lo que se les ha presentado como masculinidad, con referencia al entendimiento de sí mismos, a la visión de sus pares, y a su socialización con el resto de la población.

Masculinidades

El concepto de masculinidad será entendido desde las propuestas teóricas de Connell (1995), por las cuales se comprenden cuatro grandes tipos de masculinidades¹, como grupos que pueden verse atravesados por los elementos que permite incluir la interseccionalidad:

- Masculinidad hegemónica: Responde a la legitimidad del patriarcado, la posición dominante de los hombres "blancos" y un alto nivel de participación de estos en la esfera pública. (p.12)
- Masculinidad subordinada: Aquellos hombres con inclinaciones sexuales e identitarias no heteronormativas (población LGBT). (p. 13)
- Masculinidad por complicidad: Recoge a los hombres que se entienden como heterosexuales, sin llegar a ejercer los modelos normativos que encierran a la masculinidad hegemónica, presentando comportamientos que responden a postulados patriarcales, mismos que legitiman por aprendizaje o presión social. (p. 14)
- Masculinidad marginada: Reconoce diferencias de tipo social económico y demográfico, tomando en cuenta las características que ponen en una jerarquía,

¹ En el desarrollo de esta investigación, estos tipos de masculinidad pueden variar, ampliarse o excluirse, al comprender la influencia de la interseccionalidad en la construcción y expresión de las masculinidades de los pertenecientes al colectivo “El costurero de La Casa: hombres que tejen”.

estas variables en un nivel más bajo en comparación de aquellas que configuran a los hombres que expresan una masculinidad hegemónica. (p. 15)

A estas tipologías de masculinidad se expresa una crítica en cuanto las *subordinadas*, *por complicidad*, y *marginadas*, se definen desde la diferencia con la *masculinidad hegemónica*, misma que para algunos autores puede tomarse como “un juego de normas sociales prescriptivas, simbólicamente representadas, una parte crucial de la textura de muchas actividades rutinarias sociales mundanas y disciplinarias. El contenido exacto de las normas sociales prescriptivas que constituyen la masculinidad hegemónica es dejado incierto” (Wetherell y Edley, en De Martino, 2013: 289), lo que lleva a pensar si los determinantes específicos que representan a esta masculinidad, se expresan desde las normas y comprensiones que cada sociedad construye frente a esta como categoría.

Por otra parte, se da un entendimiento de las dificultades que se pueden presentar al momento de buscar establecer características específicas sobre la masculinidad hegemónica, por las variaciones que pueden darse, no solo de una sociedad a otra, sino en la influencia de los elementos contextuales que rodean a esta categoría en el momento en que se pretenda identificarla, así “el concepto de hegemonía masculina dista de poder compararse con el ‘rol sexual masculino’, aspecto de gran relevancia teórica. No se trata de roles, sino de un modelo de masculinidad ideal que no necesariamente corresponde al de la mayoría de los hombres” (De Martino, 2013: 287). Esto sustenta el que se comprende a la masculinidad, no solo desde un rol biológico o reproductivo, sino que también lleva una carga actitudinal en el cómo esperan se comporten los hombres de acuerdo a los parámetros de cada sociedad.

Es importante no olvidar la dominación que históricamente se ha dado en cuanto al género, que sitúa en una jerarquía de poder a los hombres sobre las mujeres (Bourdieu, 2000), tomando como punto adicional el reconocimiento de este sistema como limitador de las identidades masculinas, configurando así un sistema de doble dominación, que debe reconocerse en su totalidad para permitir a los hombres comprender, porque ciertas situaciones no deben presentarse, legitimarse, ni reproducirse. A este elemento puede sumarse la forma en que se realiza la comprensión de que los hombres se encuentran en una fuerte relación con el espacio, misma que permitiría “identificar [...] su percepción dirigida a éste, su interés por conquistarlo, por poseerlo, dominarlo” (Corres, 2012: 133), lo que ha llevado a que su entendimiento del cuerpo femenino como un espacio de conquista, encuentre sustento desde lo social.

Esto permite ver como se ha generado desde diversas disciplinas una comprensión de los elementos que pueden llegar a caracterizar a las masculinidades, desde aquello que recogen del contexto en que se establecen, hasta cómo se expresan de acuerdo al espacio

en que se encuentren. Dando así herramientas de comprensión actitudinal y discursiva de esta categoría, pero manteniendo el vacío en el cómo se entienden fuera de espacios marcados, enfocando los estudios a lugares de socialización más que a prácticas públicas culturales o que se desprendan de la limitación de un espacio con ciertas particularidades (como el hogar, lugar de trabajo, o el gimnasio).

Adicionalmente, al reconocer las modificaciones dadas dentro de la masculinidad y en general en el sistema sexo-género, y con base en el entendimiento que puede darse de estas categorías, el bio-poder propuesto por Michel Foucault, permite entender el control ejercido a los sujetos partiendo de la comprensión de este concepto como “un ejercicio de poder, una estrategia, un cambio en la economía de un poder que se orienta hacia lo macrofísico de la población y la microfísica del sujeto” (Toscano, 2008b: 118), identificando el ejercicio de control con base en cuatro dispositivos, formados en busca de permear todos los ámbitos de la vida en sociedad, dentro de los que se encuentra el de la *sexualidad*, mediante el cual se le “permite a las técnicas de poder la invasión de la vida” (Foucault en Toscano, 2008a: 48), es decir, por medio de este dispositivo el control da ingreso total a la intimidad de los sujetos logrando intervenir por completo en sus cotidianidades.

Estos elementos son expuestos por parte de Foucault desde la comprensión que realiza del entendimiento dado en el siglo XVIII de la sexualidad, en el que mediante 4 estrategias se generó la objetivación del cuerpo femenino, de la sexualidad en la infancia, de la natalidad, y de aquello que se consideraba frente a esta como lo normal y lo patológico (Toscano, 2008b: 101), estos elementos se traducen en la actualidad a una discursividad de la sexualidad desde ámbitos que refieren a un interés por liberar a esta del control, pero que terminan convirtiéndose tan solo en otras formas en las que este busca aplicarse (Toscano, 2008b: 99). Lo que permite relacionar el continuo control que se pretende realizar de la sexualidad con la influencia del contexto histórico en el que esta se observe y el que al ser:

Un poder microscópico que se ejerce en los cuerpos, en la calidad de sus placeres, [permite] así ejercer un macro-poder de regulación y control de las poblaciones. El bio-poder en la forma de dispositivo de la sexualidad, se encabalga y se articula a su otra forma, la máquina disciplinaria, ya que mediante estrategias que invaden los dominios de la pedagogía, la demografía, la medicina, y la psiquiatrización se hace posible disciplinar los cuerpos y regular las poblaciones. (Toscano, 2008a: 54)

De esta forma se hace evidente el que el sexo y el género, son factores que intervienen en la totalidad de la vida de los sujetos, por lo que el cómo se entiendan construyan y expresen, va a presentar influencias sobre las realidades sociales en las que se encuentren.

Así, partiendo de esto y de la relación de doble dominación que puede ejercerse desde la construcción social de los géneros, se evidencia cómo los cambios pueden darse en el ámbito privado o público, por decisión de los sujetos o influencia de sus contextos, manteniendo el cómo median estos factores en el comportamiento de los individuos sin importar en qué ámbito se encuentren.

Un aspecto importante frente al reconocimiento de estas relaciones de dominación, es el entender, que como se expresa en el capítulo *El pensamiento sobre la masculinidad* (Faur, 2004), aunque en la actualidad los hombres se enfrenten a modificaciones de pensamiento y accionar que los señalan o influyen su comportamiento, sigue habiendo un desbalance entre los beneficios que se tienen por ser hombre y por ser mujer, mismos que se expresan mayormente de forma práctica en sus cotidianidades.

Al tomar en cuenta, los elementos anteriormente mencionados, sobre el cómo incluso desde su posición de víctimas de alguna dominación, los hombres aún pueden ejercer poder sobre otros cuerpos (mayormente feminizados) y, el que a lo largo de su vida se encuentran influenciados por variedad de estímulos sociales y culturales, permite conectar el entendimiento que se pretende hacer de las masculinidades en esta propuesta con la *interseccionalidad*. Esta categoría se toma dentro de esta investigación como complementaria de las masculinidades, ya que al incluirla en el análisis general que se propone realizar de El Costurero, permite entender cómo se relacionan las subjetividades de los participantes, lo que nutre su interacción y media en sus diálogos, llevando a la identidad colectiva a estar enriquecida por las particularidades con las que cada uno, desde su propia experiencia puede intervenir en la práctica.

Se reconoce la aparición formal de este concepto en 1989 en la intención de la abogada Kimberlé Crenshaw, de hacer visibles múltiples factores de opresión por parte de General Motors hacia sus trabajadoras negras, elementos que en la corte eran pasados por alto (Viveros, 2016: 5). Sin embargo, se toman los aportes de Patricia Hill Collins como aquellos que guiarán en mayor medida el aporte analítico que desde la interseccionalidad se realice en esta investigación.

Es posible entender el que los diversos factores que pueden atravesar a cada hombre perteneciente al colectivo, entran en diálogo con las comprensiones de los demás y con el cómo la práctica los va enriqueciendo. Algunos de los factores que pueden llegar a resaltar en la aplicación de un entendimiento interseccional, son los componentes etarios y erótico-afectivos, ya que en estos puede presentarse la mayor variación en cuanto a la comprensión que se da del tejido. A esto puede sumarse la comprensión que realiza Collins, de la necesidad de considerar no solo la interseccionalidad sino también la matriz de dominación (de la que es autora) por medio de la cual, es posible comprender que “los

sistemas de intersección de la opresión se organizan específicamente a través de cuatro ámbitos interrelacionados de poder: estructural, disciplinaria, hegemónica e interpersonal” (Anónimo, s.f.: 15). Estos elementos son importantes ya que cada uno influye en momentos y ámbitos variados de la vida de los sujetos, dejando como relevante para la propuesta investigativa acá planteada, la necesidad de reconocer que el ámbito interpersonal:

Se compone de las relaciones personales que mantenemos, así como de las diferentes interacciones que conforman nuestra vida diaria. [El] cambio comienza en el ámbito intrapersonal; es decir, cómo un individuo ve y entiende su propio ser (él o ella) y sus experiencias. En particular, la gente generalmente no tiene un problema con las formas de identificación en las que ha sido victimizada. Pero el primer paso para cambiar el dominio interpersonal de la matriz de dominación es ver cómo nuestros propios “pensamientos y acciones se sostienen frente a otra persona subordinada”. (Collins en Anónimo, s.f.: 17)

Es así como se resalta desde el planteamiento de Collins, la importancia de reconocer todos los elementos de discriminación existentes en las realidades de los sujetos, ya que el contexto histórico, social y cultural de cada lugar, influye no solo en el cómo se construyen los pensamientos y acciones por medio de las cuales se ejercen actitudes de dominación, sino que también permite identificar el que para alcanzar un cambio, es necesaria la participación de cada sujeto desde su individualidad, por lo que es posible presentar la actividad realizada por los hombres pertenecientes a El Costurero, como una propuesta de cambio desde este ámbito.

Se parte del entendimiento que permite hacer el tener en cuenta los factores por los cuales se da la construcción de la interseccionalidad, ya que al comprender que esta responde a estructuras de dominación que se entrecruzan y generan situaciones de discriminación más marcadas, puede verse como todos los sujetos están atravesados por diversidad de factores que influyen en su realidad e incluso en su construcción de identidad, a esto se suma el que “toda dominación, es por definición, una dominación de clase, de sexo y de raza, y en este sentido es en sí misma interseccional, ya que el género no puede disociarse coherentemente de la raza y la clase” (Viveros, 2016: 7).

De esta forma, es posible comprender que la participación de los hombres en actividades socialmente feminizadas, pueda verse como una respuesta a la necesidad de transformar los roles establecidos en las diversas sociedades, en busca de superar los límites a los que las personas sin distinción de sexo o género, se enfrentan al momento de incursionar en prácticas que históricamente les han sido negadas, interfiriendo con el desarrollo de los intereses propios de cada sujeto, lo que resalta como punto de avance, la búsqueda de

aquellos espacios en los que el desarrollo no hegemónico de las tareas permita romper con los sistemas de dominación.

Tejido

Esta investigación entiende al tejido como una práctica cultural, realizada en su mayoría desde el ámbito privado, relacionada en algunos casos con fines económicos y otros intereses como la expresión de una cultura o pensamiento grupal que permiten llevarla a lo público. Se comprende partiendo de la reunión que propicia de los hombres pertenecientes a El Costurero, y de cómo en la expresión de sus masculinidades, estos llevan el tejido al ámbito público y poco a poco lo van dotando de un diálogo entre sus subjetividades y la influencia de esta práctica en su contexto.

Con relación al ámbito privado, en el desarrollo de esta práctica es posible comprender dos elementos: la visión por la cual se entiende al tejido como algo socialmente feminizado, y las variables que llevan a los hombres a realizar esta práctica siendo conscientes de esta mirada social. Frente a estas particularidades es importante reconocer la necesidad de superar la división de roles con base en el sexo y el género, misma que lleva a limitar la participación de los sujetos en las diversas actividades cotidianas, laborales y de disfrute, factores que enriquecen aquellas propuestas que buscan superar esta comprensión, en pro de una participación libre en todos los espacios de la vida, intención fuertemente vinculada con el cómo desde su formación las personas conciben el funcionamiento del mundo.

Estos elementos terminan expresándose en el ámbito público, por el cómo socialmente se responde a aquellas acciones que no corresponden con lo asignado de acuerdo a esta división, dando paso a escenarios de discriminación por los cuales se puede dificultar, por ejemplo, la participación de las mujeres en ciertas profesiones, o el desarrollo de labores de cuidado por parte de los hombres. En el caso contrario, el que lleguen a este ámbito de forma positiva, propicia el fortalecimiento de las acciones que posibilitan cambiar la visión social por la cual, los contextos se dividen de forma binaria, negando el reconocimiento a la comprensión individual de cada sujeto frente a los roles que desea desarrollar en su cotidianidad, lo que terminará impactando en su contexto si logra salirse del esperado social y moverse con libertad en todas las tareas.

Partiendo de la postura del colectivo por medio de la cual entienden el tejido como una práctica socialmente feminizada, resulta interesante conocer la visión de las mujeres frente a esta práctica, al ser el grupo poblacional al que socialmente se entrega. De esta forma, es posible partir de una fuerte relación del tejido con el ámbito privado, al tener en cuenta que históricamente ha sido el espacio entregado a las mujeres, esto puede verse en la

investigación realizada por Tania Pérez y Sara Márquez en 2015, en la que se identifica que:

Se borda [...] entre los quehaceres domésticos, que son los momentos en que se puede bordar y esto construye dichos quehaceres como feminizados, asociados con el cuidar de otros; pero también con el cuidar de sí, pues el bordar se constituye para muchas de estas mujeres y otras como un espacio propio que permite salir de la rutina doméstica con sus constricciones, un espacio para estar consigo misma, cuando la demanda es estar con y para otros. (Pérez y Márquez, en Pérez, 2019: 3)

Lo anterior permite ver cómo el tejido puede pasar de una acción realizada en respuesta a necesidades básicas como el vestido, para diversificarse e introducir en su proceso el sentir de quien lo realiza, incluyendo el contexto en el que se da, junto con el que esta práctica puede “remendar [ideas] de lo femenino, imaginando la posibilidad de que este adjetivo no solo sea atributo de lo invisible, sino que califique la producción de conocimiento” (Pérez, 2019: 6), esto puede pensarse en una transmisión de persona a persona de cómo realizar los diversos tejidos, o puede llevarse a lo colectivo, mediante procesos de aprendizaje grupales en los que se potencialice la variedad. Adicionalmente, los diversos conocimientos que de esta práctica pueden nacer, se refuerzan en lo público en torno al contexto en que se desarrollen las piezas, teniendo en cuenta que:

Al entrelazar fibras, al hacer un derecho o un revés, o medio punto y una cadena, se integran distintas acciones sociales, transformándose en notas al pie de vida, que nos hablan de discriminación y desigualdad, pero también de deseos, estéticas, dilemas químicos, sonoridades. (Angulo y Martínez, 2016: 31)

Con relación directa a la realización de esta práctica por parte de los hombres, es posible entender cómo “las mediaciones simbólicas de la vida social, así como la necesaria autonomía de la cultura [resulta] fundamental para comprender el carácter complejo de la acción social” (Alexander, 2000: 11) lo que lleva a una influencia mutua del contexto a la práctica y viceversa, que se expresa, por ejemplo, en la propuesta realizada por parte de los “Hombres tejedores” de Chile y El Costurero. Permitiendo observar que, aunque los hombres cada vez se interesen más por realizar aquellas actividades que históricamente no han sido otorgadas a ellos, desde lo colectivo aún son reducidos los procesos que se dan y por ende la influencia que llegan a tener dentro de los diversos contextos.

Estas propuestas que invitan a los hombres a realizar prácticas de las que la sociedad les ha llevado a ser históricamente lejanos, junto con el cómo se establece la relación entre estas y los entornos en que se desarrollan, permiten ver cómo las acciones realizadas se ven influenciadas por “la visión del mundo o perspectiva general, características de una clase o de otro grupo social, que incluye creencias formales y conscientes, pero también

actitudes, hábitos y sentimientos menos conscientes y formulados, e incluso presupuestos, comportamientos y compromisos inconscientes” (Williams, 1994: 25), delimitando o enriqueciendo el cómo se realizan diversas actividades, elemento que entra en diálogo con las vivencias y subjetividades de quienes deciden hacerlas, convirtiéndose en particularidades a tomar en cuenta dentro del cómo llegaron a estas.

De esta forma, es posible comprender al tejido como:

Un sistema de puntos que crea puntadas, figuras, geometrías expandibles en complejas ecuaciones que, a su vez, se convierten en una unidad semántica [,] es un texto y también un ritmo. Un vestido y una expresión. Oficio y artificio. Una sucesión de nudos que se convierten en signos que plantean, además, un discurso, el cual –en un juego hermenéutico– genera un rizoma de interpretaciones mutantes de acuerdo con su aquí y ahora. (Angulo, y Martínez, 2016: 22)

Esta actividad que reúne diversos elementos, sumada a la influencia que tiene en el tejido la comprensión que cada tejedor tiene de sus piezas, se expresan dentro del contexto en el que se desarrolle la práctica y la intensión de su creación, aspectos que junto con el entendimiento de la apropiación de las tareas socialmente entregadas a cada sexo por parte de su contrario, representan un elemento adicional a tomar en cuenta en la construcción y expresión de las piezas, ya que a la inclusión de la perspectiva de cada autor, se suma una carga simbólica externa en las visiones que se puedan tener de la pieza por el lugar desde el que se construyen los tejidos al salir de lo esperado (Alexander, 2000).

El comprender general del arte y en este caso de la práctica del tejido, con su movimiento entre lo público y lo privado, desde la relación que construye con este quien lo practica y el cómo lo expresa en su realidad, visibiliza como la cercanía a esta actividad se da a lo largo de la vida de quienes la realizan, llevando a su vez a que estas personas impacten en sus contextos, propiciando un diálogo entre el aprender y el hacer que desde el tejido pueden expresarse, ejemplo de esto es el que:

Con estambres, agujas, ganchos y mucha imaginación creamos redes que constituyen un activo tanto para los individuos como para la sociedad. Al tejer –lo que sea, por el motivo que sea– ampliamos nuestras opciones (filosóficas, lingüísticas, culturales, económicas y sí, también, políticas) y oportunidades de vida. Se teje por necesidad (vestido), por identidad (historia y tradición), por entretenimiento (cultura), por obsesión, por gozo... Tejemos como acción artística, como protesta, por dinero, como terapia, como forma de expresión. Ante todo, tomamos las agujas y los ganchos para afiliarnos a la vida de los otros, para asumirnos verdaderamente parte de una comunidad. En cada tejedor hay un ciudadano. (Angulo, y Martínez, 2016: 21)

Esto permite observar, cómo el tejido puede estar atravesado por variedad de factores que lo dotan de sentido de acuerdo a la experiencia que cada sujeto relacione con este, y el cómo a su vez se puede impactar con esta práctica en los contextos o cotidianidades de quienes la realizan, partiendo del cómo la presentan. De esta forma se resalta el que “cada persona que se enfrenta a la realización de un tejido, parte de sus experiencias, y va conectándose con su entorno para poder determinar qué es lo que finalmente quiere plasmar en su obra” (Rangel, 2016: 27), característica que posibilita ver la fuerte relación de esta práctica con el arte, por la libertad que cada sujeto tiene en el construir y presentar de sus piezas, y el cómo los aspectos que influyen en su vida, pueden plasmarse en estas de diversas maneras.

Finalmente, frente a la influencia de lo colectivo en el desarrollo de esta práctica, puede darse “mientras se acompaña ese hacer, aprender a coger la aguja y el hilo, a entender la tela, a dejarse enseñar por las manos de otras, a escuchar esas manos y las voces de quienes las mueven” (Pérez, 2019: 3), se propician relaciones mediante los conocimientos compartidos que en el diálogo pueden llegar más allá del mismo tejido. Junto a esto, al comprender esta práctica como “una labor que construye y sostiene redes y relaciones colectivas y en este sentido tiene una dimensión terapéutica [y] una labor cuidadosa también a propósito de las relaciones afectivas” (Pérez, 2015: 301), se resalta el que en el aprendizaje conjunto también se dan espacios propicios para construir relaciones más íntimas que dan paso a otro tipo de diálogos entre los participantes.

Estos factores no solo deben enfocarse en la realización de las piezas, ya que lo colectivo termina expresándose también en el cómo estas se difunden dentro del contexto en el que se den, permitiendo a esta práctica dotarse de los aportes que puedan venir de cada tejedor, su comprensión, y la forma en que este desea presentar su arte, permitiendo que tejer siga “siendo un punto de referencia y de conexión. Cada punto es un análisis comparativo que cruza lecturas, tiempos, géneros, disciplinas, sin importar nacionalidades” (Angulo, y Martínez, 2016: 33). Debe resaltarse también, que el tejido en esta investigación se toma como categoría al ser la práctica por medio de la cual los hombres pertenecientes a El Costurero se acercan a su intención de superar la división de roles impuesta por el sistema sexo-género, a lo que se suma el que esta actividad es el centro de reunión de estos hombres, dejando las discusiones de género como consecuencia de la realización de esta por parte de hombres en ambientes públicos y no al contrario.

Es posible presentar así una mirada consciente de cada uno de los elementos a analizar que pueden estar presentes dentro del desarrollo de la práctica de El Costurero, permitiendo reconocer como elemento principal de su reunión al tejido, pero sin dejar de lado el que este y su movimiento por los ámbitos público y privado, termina llevando de

una u otra forma la discusión hacia las masculinidades y el género, no solo en la diversidad de hombres para la que enuncia el colectivo estar abierto, sino en la influencia que esta práctica puede tener en el contexto que se da y en las cotidianidades de los hombres tejedores.

Marco metodológico

Como universo de estudio se proponen los hombres pertenecientes a *El Costurero*, no se plantea un tiempo determinado dado que no todos los participantes permanecen, y así como algunos dejan de asistir a los encuentros, llegan nuevos hombres y antiguos tejedores retornan, por lo que se dificulta el establecer un periodo concreto.

El interés por centrar esta investigación en torno a El Costurero se da en un primer momento por la forma en que presentan su práctica como enfocada a superar las divisiones de tareas que crea el sistema sexo-género mediante la construcción de un espacio seguro en el que los hombres puedan resignificar una práctica socialmente feminizada, sin exponerse a comentarios de quienes comparten esta visión limitada del tejido, buscando garantizar la reunión de pares y el conocimiento compartido de ésta sin temor a ser juzgados o rechazados (Leonardo Benítez en Video, 2018). Adicionalmente, porque su práctica puede leerse no solo desde el paso de un orden establecido, sino también desde diversos puntos como lo son el artístico, cultural y de transmisión generacional (formación difundida normalmente por alguien mayor), en el entendimiento de su aprendizaje dado en la reunión de pares o con influencia de qué tan cercana sea la práctica al contexto de quien desea realizarla.

Para ello se plantea el uso de un diseño transeccional descriptivo, ya que permite establecer y analizar las variables que pueden influir en la construcción del colectivo, de sus transformaciones y de cómo inciden en su contexto por medio de la práctica del tejido. Acompañado de una metodología cualitativa que permita realizar un acercamiento a profundidad de las experiencias de vida que llevaron a los hombres a formar este colectivo y posteriormente a los demás a unirse, reconociendo la relación de los individuos con su entorno y el que este puede generar patrones de pensamiento y comportamiento, expresados en ocasiones como limitantes de sus acciones, elementos que permiten centrar esta investigación en el cómo los hombres pertenecientes a El Costurero pretenden pasar de estos determinantes. A esto se suma el comprender si consideran que por medio del tejido tienen la posibilidad de incidir en su entorno y a su vez, identificar si esta práctica, en la reunión de pares y su propósito de pasar de una división de roles con base en el sexo y el género, les permite a estos hombres cuestionar e intervenir en sus formas de sentir pensar y actuar con referencia a los roles establecidos y sus masculinidades.

Paradigma investigativo

La metodología a utilizar toma como paradigma la epistemología del posmodernismo feminista, ya que en esta es posible identificar comportamientos dictados a las y los sujetos por su contexto social, en relación con el género y el sexo, a lo que se suman aquellos determinantes que por medio de estos se marcan con relación a las actividades o roles a desarrollar por parte de cada uno en una visión binaria. Por otra parte, dentro de esta epistemología, pasando de la identificación y comprensión de estas imposiciones, el posmodernismo feminista reconoce la capacidad de cambio propia de cada individuo ya que:

Podemos estar tentados a creer que asumir el sujeto por anticipado es necesario para salvaguardar la agencia del sujeto. Pero afirmar que el sujeto es constituido no es afirmar que es determinado: por el contrario, el carácter constituido del sujeto es la precondition misma de su agencia. (Butler, 1992: 27)

Lo que deja ver cómo a pesar de estar inmersos en realidades sociales y culturales particulares, las y los sujetos tienen la capacidad desde la autocrítica y valoración de los comportamientos que les han sido enseñados, de reforzarlos o modificarlos de acuerdo a la comprensión que tengan de sí mismos y como quieran expresarse en su vida en sociedad. De esta forma, el posmodernismo feminista no solo se trata de reconocer la influencia del entorno en los seres humanos, sino la capacidad de estos de decidir o no cambiar el cómo se expresan partiendo de los esperados que se les imponen, en relación consigo mismos y con quienes les rodean.

Es importante tener en cuenta que las epistemologías feministas usan las técnicas de recolección tradicionales de las ciencias sociales, modificando tan solo el cómo se interpretan los datos y a que elementos se les da mayor peso dentro de una investigación, dado que:

Cuando decimos que puede y debe existir una metodología feminista, no nos referimos a que las técnicas de recolección y análisis de la información que se han usado hasta el momento tengan que ser descartadas, sino que apostamos por una práctica investigadora que sea coherente con los postulados feministas y que se repiense y rediseñe de acuerdo con las especificidades de la investigación, de su contexto, su finalidad y, por supuesto, el posicionamiento feminista asumido. (Biglia, 2014: 25)

De esta forma, dentro de estas epistemologías, aunque se apliquen las mismas técnicas metodológicas que en otros paradigmas de las ciencias sociales, se otorga un mayor reconocimiento a la importancia de tener en cuenta las subjetividades de los individuos y la influencia de su entorno, generando que el análisis se realice sin dejar de lado la

importancia del que para los hombres pertenecientes a El Costurero, su práctica rompa con la división sexo-género, reconociendo su accionar desde la particularidad de las imposiciones a las que como hombres también se enfrentan, la variedad de sus construcciones como personas, y las expresiones propias de la transformación que desean conseguir, sin olvidar que por esa división que se desea superar, los lugares de enunciación de los hombres y la investigadora son diferentes y no por esto contrarios.

De ahí la necesidad de comprender lo que las epistemologías feministas denominan como *conocimiento situado*, es decir el contexto de quien investiga con relación a las personas con las que se realiza la investigación. Por lo cual se plantea el interés de una mujer feminista por investigar aquellos espacios desde los cuales los hombres buscan modificar el sistema sexo-género, sin poner en el centro del conocimiento a las masculinidades, buscando resaltar la importancia de generar diálogos sobre el género con todos los sectores de la sociedad, reconociendo las diferencias contextuales y de vivencia de los pertenecientes al colectivo y la investigadora al encontrarse en grupos que dentro de las sociedades machistas se localizan en jerarquías diferentes, lo que lleva a que la percepción de diversas situaciones sea distinta.

Es importante resaltar la elección de estas epistemologías, con base en la creciente necesidad de entender a las y los sujetos de estudio desde su realidad y contexto, como lo proponen también el decolonialismo y las epistemologías del sur, buscando tener un mayor acercamiento a los componentes históricos sociales y culturales particulares que se ven involucrados en cada investigación, así las epistemologías feministas argumentan que:

El eje central de su surgimiento fue cambiar las perspectivas tradicionales de pensar la producción de conocimiento y cuestionar la relación entre el sujeto de conocimiento y el objeto a conocer como una relación valorativamente neutra y por lo tanto exenta de sesgos androcéntricos potencialmente perjudiciales para las mujeres, las minorías étnicas y todo aquel sujeto que se encuentre “por fuera” de los valores canónicos. (Ostrovsky, 2009: 1)

De esta forma, reconociendo los elementos que influyen en los contextos y a su vez en las personas que en estos se encuentran, es posible realizar un acercamiento a los fenómenos tomando en cuenta lo impuesto socialmente y lo decidido o cambiado en la individualidad, permitiendo reconocer las subjetividades dentro de las investigaciones con enfoque de género. Al entendimiento de diversas variables que permiten hacer en general las epistemologías feministas, se suma el que como anteriormente se ha dicho, el posmodernismo feminista en el cual se basa la presente investigación, reconoce que “las personas [...] pueden escoger pensar desde otras perspectivas, su constitución puede estar cambiando de lugar de permanecer estática, y no hay una correspondencia estable entre individuos y perspectivas” (Blazquez, 2012: 33), lo que daría paso a la posibilidad de

entender ciertas prácticas, como las realizadas en El Costurero, entorno a la intención de modificar desde lo privado y lo público como se entienden las actividades superando el sistema sexo-género y la división de roles que este construye, y en el caso específico correspondiente a esta investigación, cómo incluso siendo hombres cisgénero heterosexuales podrían cuestionar y cambiar su masculinidad.

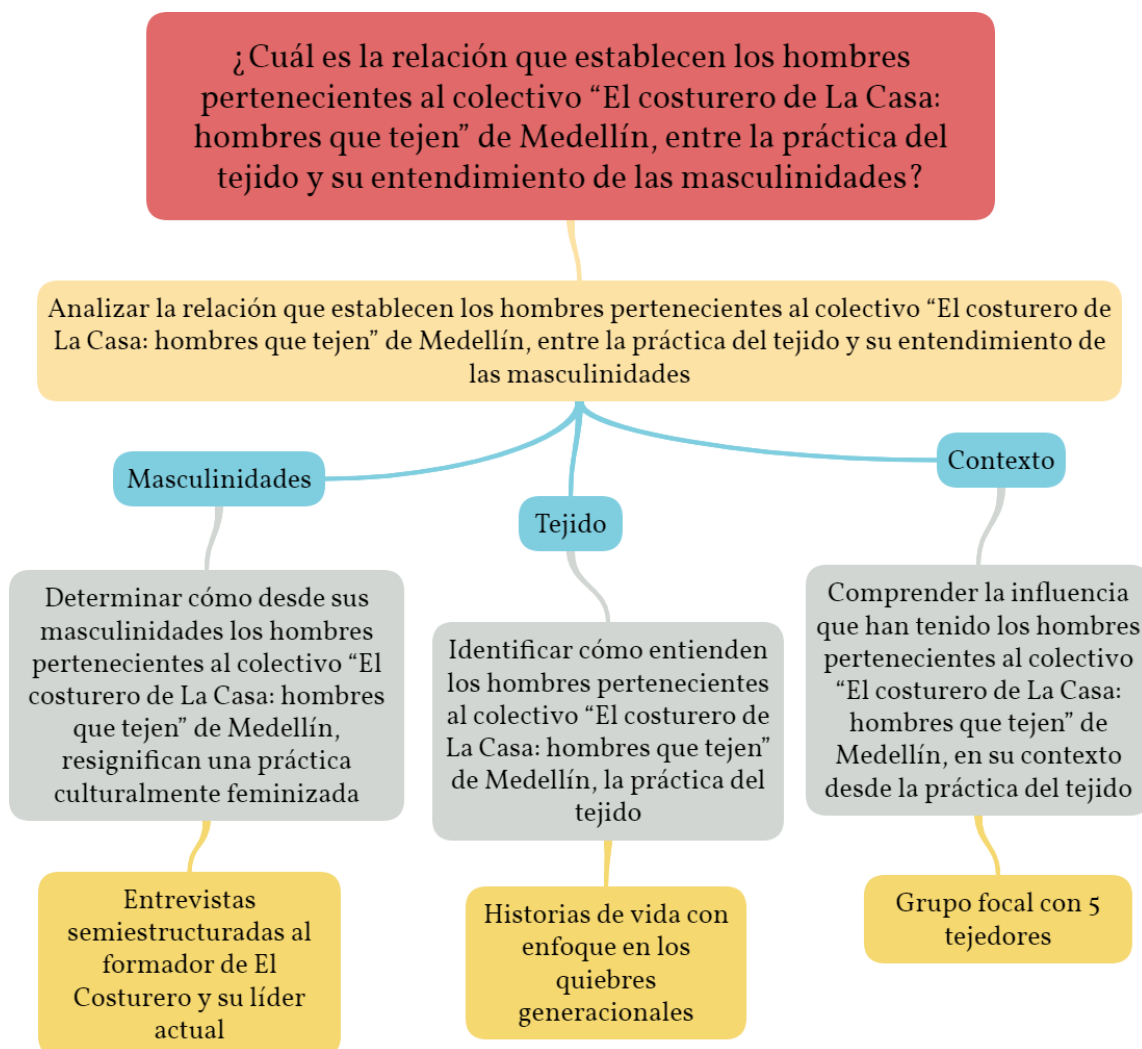
Esto da paso al estudio de las masculinidades con lectura desde las epistemologías feministas, sin entrar en contradicciones al entender a estos hombres y su práctica como actores dentro de un posible “cambio social hacia mayor equidad y erradicando la opresión y subordinación” (Tena, 2012: 291), permitiendo en su accionar ver como iguales a las mujeres y aquellas personas que no se encuentran dentro del esperado social, así es posible observar que:

Cada vez [es] más frecuente la identificación de los estudiosos de la masculinidad con las causas feministas y el reconocimiento desde el feminismo de las aportaciones de esta clase de estudios. Esta disposición al debate también proviene de la cada vez más frecuente incorporación de varones y de la condición masculina como objetos de estudio en algunas investigaciones realizadas por feministas y desde el feminismo, inicialmente como un método de contraste para la investigación y, más tarde, por un interés genuino en este campo de estudio, al permitir vislumbrar algunos obstáculos para la eliminación de prácticas culturales y sociales opresivas. (Tena, 2012: 272)

Lo anterior permite entender la importancia de tomar en cuenta dentro del análisis la historia particular de cada hombre, en los elementos que pudieron influir en su llegada al tejido y como en su práctica se expresan, a lo que se suma el que “toda la teoría feminista considera al género como ordenador social y como categoría significativa que interactúa con otras como clase, etnia, edad o preferencia sexual, con relaciones estructurales entre individuos, entre grupos y entre la sociedad como un todo” (Blazquez, 2012: 28), permitiendo conectar las experiencias individuales con aquellas que construyen desde lo colectivo.

Instrumentos

Lo anterior se conecta con técnicas que responden a cada objetivo específico y por ende a cada categoría, buscando asegurar obtener la información necesaria para dar respuesta a la pregunta problema de esta investigación.



Cuadro 1. *Esquema metodológico*. Elaboración propia.

De esta forma, el acercamiento a la categoría de *masculinidad* se da por medio de entrevistas realizadas al formador del colectivo Leonardo Benítez y al actual líder de este Leonardo Romero, ya que con esta técnica se pretende conocer cómo entienden estos hombres el tejido desde su individualidad, a lo que se suma la intención de profundizar en algunos aspectos mencionados en la página de Facebook de El Costurero (entendida como referente principal por la ausencia de una página oficial del colectivo).

Para el *tejido*, se realizaron historias de vida aplicadas teniendo en cuenta los quiebres generacionales presentes en el colectivo, buscando reconocer cómo los hombres llegaron a esta práctica, pretendiendo observar si en la diferencia de edades se evidencian estímulos variados desde lo cultural y lo social, como también desde su experiencia propia con relación a los roles de género, estas se aplicaron con Alberto Giraldo (55 años de San

Rafael, Antioquia) y Alejandro Curiel (31 años de Venezuela). Adicionalmente, esta técnica cuenta con un reconocimiento desde las epistemologías feministas en la cercanía que propicia con la narrativa propia de cada sujeto en relación con el fenómeno a estudiar (Gandarias y García, 2014: 98). Finalmente, para comprender cómo influyen en su *contexto* estos hombres por medio del tejido, se realiza un grupo focal que buscaba entender la forma en que los pertenecientes a El Costurero ven esta práctica desde lo grupal, su relación con el colectivo, y el diálogo que la reunión de pares propicia entre sus diversas masculinidades, este contó con la participación de: Leonardo Benítez, Alberto Giraldo, Antonio Obando, Cristian Rodríguez y Leonardo Romero.

Estas técnicas fueron pensadas con el fin de realizar poco a poco el acercamiento a los datos que para los hombres pertenecientes al colectivo pueden resultar relevantes, buscando identificar cómo cada participante influye en El Costurero y a su vez, esté en ellos, no solo para entender cómo nace y se desarrolla esta iniciativa, sino también buscando abrir espacio a lo que el colectivo significa para sus participantes. Estas herramientas de recolección de la información, son seleccionadas con base en las posibilidades que generan de profundizar en situaciones que quizás se desconocen, y a las que se da la oportunidad de acercamiento en los recorridos de vida de los hombres, permitiendo visibilizar las particularidades propias de cada uno, junto a aquellos elementos determinantes desde su contexto y comprensión propia.

De esta forma, tomando en cuenta la constante conexión entre las categorías de análisis, el diseño metodológico y los objetivos específicos que forman esta investigación, se pretende dar respuesta a cada uno de estos mediante su relación con las técnicas cualitativas a aplicar. Al tiempo que se analizan desde el posmodernismo feminista, en la comprensión de la posibilidad de cambio de cada sujeto y su influencia dentro del contexto en el que se encuentra, acción realizada en este caso por medio del tejido, así como la intención de identificar desde esta epistemología, cada uno de los elementos que social y culturalmente han podido intervenir en el entendimiento y construcción de las masculinidades presentes en el colectivo.

Influencia de la contingencia actual

La cuarentena generada por la emergencia sanitaria del COVID-19, llevó a que los encuentros semanales de El Costurero se suspendieran, haciendo que además de ser necesario reformular las técnicas pensadas para desarrollar de forma presencial, se presentara un aumento del tiempo destinado a la metodología, ya que no se contaba con el tiempo que los tejedores destinaban al encuentro colectivo, sino que se dependía de la disponibilidad de cada uno.

Se reconoce la visita realizada a El Costurero en Medellín, previa a esta contingencia, como el elemento facilitador de las posteriores conversaciones y encuentros dados entre el colectivo y la investigadora desde la virtualidad, ya que, gracias a esto pudo hacerse un puente de contacto con los demás tejedores, por medio del formador de este y su actual líder. Los encuentros se realizaron por la plataforma Zoom, con presencia de algunas de las particularidades que tiene la virtualidad: Conexión inestable, inseguridad en las grabaciones, aumento del tiempo propuesto para aplicar todas las técnicas.

Se rescata que, aunque se sienta un vacío en el no haber podido desarrollar la metodología de forma presencial, cada uno de los espacios contó con el compromiso de los participantes, llevando a encuentros cómodos para los tejedores y profundos para la investigación, característica que permitió mantener en el grupo focal las estructuras de actividad rompe hielos y actividad de cierre, propiciando una mayor cercanía entre los hombres y la investigadora.

A pesar de no darse de la forma esperada las relaciones entre los tejedores y la investigadora, la comunicación fue siempre asertiva, generando el compromiso de un encuentro presencial en el momento que sea posible, para conocer más de cerca las dinámicas de su encuentro físico y dar entrega del presente documento al colectivo. Adicionalmente, desde El Costurero se entendió el grupo focal realizado, como la excusa para generar un encuentro entre los tejedores después de muchos meses, espacio que permitió en la charla generada entre ellos, empezar a construir pequeñas reuniones, en las que más allá del cumplimiento de las medidas de bioseguridad, se dio para ellos el necesario reencuentro.

Capítulo 1

Puntadas de El Costurero



² Este capítulo reúne la descripción del colectivo “El costurero de La Casa: hombres que tejen”, cómo se da su formación y reunión, y en qué forma lo permea la emergencia sanitaria producida por el COVID-19, posteriormente se presenta el tejido desde su hacer colectivo, tomando en cuenta el movimiento de esta práctica entre los ambientes público y privado, en el reconocimiento de las características de su construcción dentro del colectivo y en la individualidad de cada tejedor.

Finalmente, se da el análisis de cómo El Costurero influye en su contexto al llevar esta actividad a lo público y propiciar la reunión con otros colectivos, al tiempo que se visibilizan aquellas ocasiones en que el contexto ha sido el que impacta la práctica del colectivo.

El Costurero

Este colectivo nace en el municipio de Medellín en 2016 gracias a las experiencias vividas por Leonardo Benítez formador y líder de este espacio hasta inicios del 2020, en contextos pensados para el tejer en grupo marcados por una alta presencia de mujeres, lo que le permitió identificar grandes diferencias en las formas de socializar de mujeres y hombres, llevándolo a cuestionarse “¿solo yo tejo, soy el único hombre al que le gusta tejer?” (Benítez en Grupo focal, septiembre del 2020), preguntas que lo conducen a pensarse la forma de generar un espacio de reunión en el que los hombres pudieran desarrollar la actividad del tejido rodeados de otros hombres. Así se forma esta iniciativa que busca permitir a hombres con todas las diferencias y similitudes posibles, reunirse en torno a una actividad que para ellos ha sido limitada culturalmente como femenina, invitándolos a desarrollar cualquier técnica relacionada con el tejido en un espacio en el que sus diversas masculinidades pueden darse sin ser juzgadas, centrando la atención en la actividad que los motiva a reunirse sin pensar en las diferencias que en otros lugares o discusiones pueden resaltar, gracias a la posibilidad de aprender en conjunto y aconsejarse sin una jerarquía marcada.

² Este código QR lleva a la página de Instagram de “El costurero de La Casa: hombres que tejen”.

Todo empieza con un pequeño grupo de hombres tejedores reuniéndose en La Casa: Centro Cultural donde se da inicio al proyecto “El costurero de La Casa: hombres que tejen”, mismo que ha transitado por diversos espacios de este municipio, llevando su práctica al Centro Cultural Claustro Comfama ubicado en la plazuela San Ignacio y al Teatro Pabló Tobón Uribe, donde se dan sus encuentros y algunas ferias y actividades que reúnen a colectivos con intereses similares a los de El Costurero. Esta oportunidad de moverse por diversas zonas ha llevado al colectivo a mantener en su nombre el componente de La Casa proveniente del primer lugar en el que se dieron sus encuentros, a pesar de que en este ya no se dan sus reuniones, pues reconocen como su casa cada espacio en el que han podido realizar su práctica siempre con un fuerte agradecimiento hacia estos.

Al pasar el tiempo, estos hombres empezaron a tener reconocimiento y a ser identificados por otros costureros lo que les ha permitido dé a pocos crecer en cantidad de integrantes, con la característica de una participación libre en este espacio, funcionamiento que se mantiene y lleva a que, aunque la base de El Costurero tenga un considerable número de entre 28 y 30 participantes, algunos estén en este espacio solo durante pequeños periodos de tiempo y antiguos tejedores retornen. El crecimiento de este colectivo puede relacionarse con una variedad de oportunidades para dar a conocer su propuesta: su participación en los espacios que se abren desde lo cultural (ferias y actividades), la curiosidad que despiertan al ser un grupo de hombres reunidos por una actividad manual, los reportajes y videos existentes en torno a la presentación de su propuesta, su reunión con otros colectivos y el “voz a voz” de interesados y observadores lejanos. Estos espacios llevaron a integrarse a muchos de los actuales participantes de El Costurero y han generado que su hacer pueda no solo ser más visible socialmente sino también llegar a aquellos hombres que necesitaban un espacio como este (Leonardo B., agosto del 2020).

Para enero de 2020 el liderazgo de El Costurero pasa a Leonardo Romero, un hombre al que su fuerte gusto por las actividades manuales desde pequeño, lo encamina al tejido haciendo que su compromiso con el colectivo sea evidente y al momento en que Leonardo Benítez debe dar el siguiente paso y soltar sus labores dentro del colectivo sin alejarse de este, él tome el rol de líder que se enfoca sobre todo en garantizar la correcta adecuación del espacio de reunión, el tener presente materiales, tareas y cosas a comunicar a todos los tejedores y asegurarse de que el espacio sea cómodo para nuevos y antiguos participantes, funcionamiento que también se establece desde inicios de El Costurero lo que fortalece la estructura horizontal de este.

Antes de la cuarentena y aislamiento preventivo generados por la emergencia sanitaria del COVID-19, El Costurero se reunía todos los lunes a excepción de los días festivos, de 3 a

7 de la tarde para desarrollar las piezas que cada tejedor estuviera construyendo, sus tejidos y bordados dialogaban con las diversas experiencias que los hombres gustaban de compartir sobre temas variados como eventos, tiendas de lanas, recetas y todo aquello que quisieran comunicar en sus encuentros, siempre con la libertad de generar un diálogo con todos los hombres del colectivo o con un grupo específico dentro de este. La oportunidad de entablar diversas conversaciones en el mismo lugar, pasando de una a otra e incluso complementándolas o incluyendo a otro tejedor, es una de las características principales por las cuales el encuentro para los hombres de El Costurero era tan importante ya que esto es “lo que nos motiva, el encuentro nunca se repite, el encuentro nunca es igual, por la dinámica que se genera en ese instante y eso lo hemos tenido supremamente claro” (Leonardo B., agosto del 2020).



Imagen 1. ¿Qué es lo que más te gusta de El Costureo? Anexo 2: Grupo focal. Septiembre de 2020: p.4.

Como se observa en esta imagen, el encuentro presencial de El Costurero despertaba en los tejedores sensaciones relacionadas con una amplia variedad de elementos complementarios al tejido, este componente que hacía del colectivo un espacio horizontal permitiendo en igual medida la participación de todos los tejedores, termina siendo lo más difícil de mantener en medio de la virtualidad que impone la actual emergencia sanitaria, elemento que hace desvanecer los encuentros virtuales realizados en plataformas como Zoom al inicio de la cuarentena, por la complejidad que representa mantener varias conversaciones en una sola reunión, esto hace que el retomar su práctica grupal se vea determinado por el cambio en las medidas impuestas por el Gobierno Nacional y Municipal, llevando a que por ahora sus posibles reuniones se den en:

Dos caminos: uno es un poco desde la clandestinidad, pensar algún espacio en el que 10, 15 o los que aparezcan podamos compartir [y otro] desde células chiquitas, que se reúnan 2 o 3 en una casa en un café, o en el trabajo de alguno, en un parquecito, pero más pequeño, y sea por cercanía geográfica o afinidad entre las personas, que se vayan haciendo esos grupitos pequeños, pero siempre mantener el contacto. (Leonardo R., agosto del 2020)

Este deseo por reunirse cada lunes hace que la esperanza de retomar su práctica de forma grupal continúe presente incluso con las extensiones constantes a la cuarentena, propiciando entre todos una sensación de tranquilidad ante su encuentro en la consciencia de volver a él cuándo sea más seguro. A esto se suma el reconocimiento que hacen estos hombres de la posibilidad que presentan los pequeños encuentros a realizar, de ser “semillas” para nuevos costureros, que lleven la propuesta a extenderse a otros territorios, y a su vez permitan que al reencontrarse el grupo sea aún más grande.

El tejido

El entender que esta práctica se mueve entre lo privado y lo público puede relacionarse con el paso de ésta en la realización individual de cada tejedor y el cómo se da en la reunión de El Costurero, llevando al análisis de esta actividad desde lo privado en la influencia directa en la vida de cada tejedor, las sensaciones que les produce y el cómo llegaron a esta. Al tiempo que se pretende entender como el tejer en el contexto de El Costurero genera variaciones en el cómo se percibe, ya que no solo se puede asociar a la realización de piezas decorativas o utilizables, sino que debe tomarse en cuenta el que “también se hace comunidad [,] la palabra tejido se usa como metáfora de cohesión, de integración; es un tramado que sostiene no sólo una urdimbre; también, una sociedad” (Angulo, y Martínez, 2016: 21).

Al enfocar la mirada hacia el desarrollo de esta práctica en el ámbito de lo privado, se evidencia dentro de la llegada particular de cada hombre al tejido, el que no existe una sola manera de acercarse a este, no hay un determinante que pueda asociarse con el conocimiento en general de los hombres sobre el tejido. Sin embargo, se resalta el que muchos se aproximaron por curiosidad, acercándose a aquellas personas a quienes veían realizarlo, pero luego en el descubrir propio de cómo esta actividad los hacía sentir, qué habilidades tienen y cuál de sus técnicas les era más agradable, se da un marcado conocimiento desde el aprendizaje autodidacta.

Este tipo de aprendizaje responde no solo a la búsqueda del camino propio por aprender, sino al que por la “feminización del tejido [que] ha sometido su práctica y conceptualización por los siglos de los siglos a una especie de clandestinidad” (Angulo, y Martínez, 2016: 24), se da un desconocimiento de variables como espacios de enseñanza

enfocados a este, los diversos tipos de piezas a construir en la gama de opciones que brinda esta actividad, otras personas tejiendo en diferentes técnicas y compartiendo su saber. Otras causas de esto, son la individualidad en respuesta a la creencia de que se aprende a tejer tan solo por tradición oral, y la posibilidad de rechazo o difícil acoplamiento a espacios en que las mujeres fueran mayoría.

Esto llevó a varios de los tejedores de El Costurero a encontrar diversas formas de acercarse al tejido desde lo individual, resaltando como acercamientos particulares a esta, la intuición en experiencias que llevaron a “tomar un par de chuzos, con los que hacen los pinchos de carne, y había por ahí una lana y empecé a enredarla en esas agujas con cierta secuencia” (Alberto, septiembre del 2020) y el destejer piezas de otros:

Aquí en Medellín hay una feria que se hace los primeros sábados de cada mes que se llama “El San Alejo” y se reúnen artesanos y venden sus cosas, entonces yo lo que hacía, era que compraba las manillas de ellos y las cortaba o las desbarataba, para tratar de desentrañar la manera como eran, porque las que yo hacía eran súper básicas súper sencillas y las de ellos eran de colores, de formas, de letras, entonces dije “las compro las corto las daño las desenredo y ensayo”, en ese proceso el material que perdí y que enrede y que bote fue muchísimo, hasta que me empezó a salir. (Leonardo R., agosto del 2020)

En sus historias de vida, se resalta de nuevo el que la llegada a esta práctica puede darse de diversas formas, con la similitud en una visión previa de alguien realizando un tejido o alguna actividad manual similar a éste, razón por la cual puede pensarse el tejer en público como la invitación a muchas personas a acercarse a esta práctica, elemento que con la presencia de plataformas como YouTube permite que la llegada desde lo privado pueda darse de forma más amplia que en otros momentos (Alejandro, septiembre del 2020), sin negar con esto el potencial que tiene el realizarlo en lo público y también de forma grupal.

Adicionalmente, se resalta cómo el contexto en que se desarrolla la práctica puede impulsar o limitar el que esta llegue a otros, esto se evidencia en el que, para Alejandro Curiel, al tener en cuenta que la ciudad en que vivía en Venezuela era costera, las piezas a realizar eran limitadas por lo que el espacio para su construcción se daba en lo privado, llevando a que sus tejidos estuvieran destinados a personas cercanas a él. Caso contrario es el de Alberto Giraldo quien, además de tener un poco más de opciones en cuanto a las piezas a construir, a pesar de tejer de forma individual, aprovechaba cada espacio para construir sus piezas, ya fuera el centro comercial en el que compraba sus lanas, o las filas de banco.

Estas diferencias permiten ver como no solo el lugar en que se realice el tejido determina las piezas que se pueden construir, por uso y por acceso a los tipos de lanas, sino también de qué forma se impactan los espacios en que se desarrolle la práctica, sobre todo en casos

como el de El Costurero que terminan por salir del orden establecido dentro de los roles de género, esto se expresa en una actitud poco prevenida por parte de Alejandro, mientras para Alberto “en una fila en un banco, un hombre tejiendo como a mediados del ochenta, era una cosa bien extraña, porque para ese tiempo imagínate cómo sería la castración de muchos hombres” (Alberto, septiembre del 2020), situación que para él ha cambiado permitiendo algunas libertades fuera de los roles de género.

Así poco a poco el tejido incluso realizado desde la individualidad de estos hombres, impacta en lo público, al hacer visible su práctica en espacios en los que “ver en la calle gente tejiendo no era tan fácil porque todas las señoras tejían en sus casas, o tenían de pronto un costurero en el que se reunían, pero hacerlo en público era una cosa rara” (Alberto, septiembre del 2020), llevando a cuestionamientos expresados en miradas y preguntas que para ellos en su mayoría han sido de forma positiva, tanto en su tejer solos como en sus encuentros dentro de El Costurero.

Un aspecto compartido por los hombres de este colectivo, es el cómo el tejido ha impactado en sus vidas después de llegar a él, generando en ellos preguntas que han marcado un cambio importante en su cotidianidad o forma de socializar. Con relación a su día a día, ha llevado a algunos a pasar de una profesión o labor ya establecida, para tomar el tejer como su actividad económica principal, o gracias a este acercarse a profesiones relacionadas con las piezas construidas manualmente, ejemplos de ello es la experiencia de Alberto que pasó de estudiar Ingeniería eléctrica a profesionalizarse en Diseño de modas con enfoque en el calzado, y Cristian Rodríguez que cuenta haberse preguntado “¿quiero ser asesor de cobranzas toda mi vida o quiero hacer algo diferente? Y eso me cambió mucho la vida, yo creo que gracias a El Costurero fue que tuve el valor de buscar otras opciones” (Rodríguez en Grupo focal, septiembre del 2020)

Frente al cambio en su socialización, resaltan la posibilidad de conocer hombres con los cuales tienen diferencias pero que, al dialogar en torno al tejido, pueden llegar a construir algún tipo de relación que difícilmente se habría dado en otros espacios (Obando en Grupo focal, septiembre del 2020), a lo que se suma la diversidad dada dentro de El Costurero de profesiones, actitudes, intereses y edades, elementos de los cuales resaltan la participación de hombres tan distintos como lo pueden ser un niño y un hombre de la tercera edad, que sin relacionarse a profundidad terminan compartiendo por curiosidades diferentes, un oficio que para uno estuvo limitado durante mucho tiempo por ser hombre, y para otro, es la oportunidad de retomar desde pequeño sus raíces indígenas.

Esto desemboca en la diversidad de usos que recibe el tejido por parte de los hombres pertenecientes a El Costurero, mismos que pueden verse principalmente desde 4 puntos:

- Al ser *conector* de diálogos diversos, no sólo en aquellos hombres diferentes, sino también partiendo de esas similitudes e intereses compartidos que les permiten encontrar compañeros para otros espacios y amigos fuera de esta actividad, llevando a que “dos seres que creen que no tienen nada en común, que se pueden sentir afectados o vulnerados, por la forma que eligió el otro de construirse como hombre” (Leonardo B., agosto del 2020) puedan desarrollarse con tranquilidad en este espacio.
- Posibilita a los hombres acercarse más a su sensibilidad sin ser esta vista como algo malo, en la oportunidad de *construir* con sus manos las piezas que se vuelven regalos para sus seres queridos, impregnando en estas su sensibilidad, “no solo queremos esa prenda, ese producto final, sino disfrutarnos todo el proceso que en este caso es un proceso manual” (Romero en Grupo focal, septiembre del 2020).
- En el plano de lo *económico*, comercializando las piezas que de su creatividad nacen o aquellas que vienen de pedidos, aspecto que se potencia desde el tejer público ya sea de forma grupal o individual, gracias al hacer visible su labor, por ejemplo “las filas en los bancos eran largas, yo sacaba mis agujas y en la fila empezaba a tejer, entonces la gente me miraba, pero entre esas miradas también me encontraba clientes, también encontraba gente que me encargaba cosas” (Alberto, septiembre del 2020).
- Entra en lo *cultural* y lo *social* en el cómo se desplazan de lo privado a lo público y hacen visible su práctica grupal y conocimiento individual, ya que entienden su actividad como “una más en el abanico de posibilidades, para que a muchas otras personas que nos vean, se les ocurran muchas otras formas de encuentro y así todas las personas puedan ser felices y encuentren diferentes posibilidades y espacios” (Benítez en Grupo focal, septiembre del 2020).

Uno de los aspectos más significativos de la influencia que tiene el tejido en cada uno de estos hombres, es la *capacidad creadora* que por medio de esta práctica pueden tener:

Desde el ver un ovillo, un pedazo de hilo [,] uno se pone como filósofo con eso, un hilo que, si ahí se queda en 100 años va a seguir siendo el hilo, o se habrá degradado o habrá contaminado, pero es un hilo, pero por la acción de mis manos y a través del pensamiento, lo convertí en un pequeño universo o una pequeña constelación, donde todo está ordenado y puede que no sea un código que diga algo, pero está ordenado, entonces es una satisfacción al tener esa capacidad creadora. (Leonardo R., agosto del 2020)

Esto permite entender cómo por medio de esta capacidad creadora impregnan no sólo su creatividad y aprendizajes previos a una pieza, sino que logran llenarla de su subjetividad mediada por las razones que llevan a la construcción de esta, ya que no es lo mismo hacer un tejido por encargo a pensarla como un regalo para alguien cercano o para ellos mismos

(Alejandro, septiembre del 2020), con esto no se afirma que hay una lejanía entre el tejedor y aquellos tejidos realizados para comercializar, se trata de demostrar que las sensaciones producidas por esta actividad pueden variar por múltiples factores y aunque estén pensadas para terceros lejanos, tendrán siempre la emocionalidad del tejedor impresa.

Lo anterior permite ver la forma en que tejer se vuelve una práctica que, aunque mediada por los factores que determinen su hacer y su resultado, siempre tendrá una relación cercana con el tejedor que la realice, dando a cada factor que pueda intervenirla, la oportunidad de dotarla de sentido antes que excluirla del mundo de posibilidades que para los mismos tejedores nace de cada pieza, esto explica el que “para los tejedores no existen barreras geográficas ni de género ni sociales. Nos asumimos [...] amantes de lo hecho a mano, y conscientes de su valor monetario, artístico e identitario” (Angulo, y Martínez, 2016: 28), lo que les permite conectar con cada pieza de acuerdo al momento en que la realicen, las sensaciones que ésta les produzca, e incluso el estado de ánimo dominante en su construcción (Obando en Grupo focal, septiembre del 2020).

La variedad de espacios en los cuales el tejido termina permeando la vida de quienes lo realizan, permite también a El Costurero aportar a las piezas de cada tejedor:

Por la misma relación de horizontalidad y de que no hay como el profesor o el que marca la parada, sino que todos vamos sumando desde nuestro lado, se respeta esa experiencia de cada uno, de lo que él está haciendo con esa prenda o con ese objeto, obviamente siempre en el compartir “¿intentaste esto? ¿hiciste esto? ¿por qué no desbaratás hasta aquí?” pero nunca es algo impositivo, sino que siempre es algo desde el respeto y tratando de sumar entre todos, pero siempre la decisión la toma uno de manera personal, de en qué teje y como lo teje. (Romero en Grupo focal, septiembre del 2020)

Esto permite a los hombres del colectivo afirmar que aprenden, comentan y construyen las piezas con la intención de mantener una alta calidad, respetando y acompañando los procesos de aprendizaje de todos sin importar la velocidad que tenga cada uno, pero si enfocando cada puntada al mejoramiento colectivo, al tiempo que se recuerda la importancia de la autocrítica y reconocimiento de a qué tejedor se entiende mejor la instrucción, o cuál de los hombres tiene mayor conocimiento y experiencia sobre cada técnica, llevando a que el rol de profesor sea compartido por todos y propiciando también el tomar retos en conjunto.

Este enfoque a un correcto aprendizaje y desarrollo de las diversas piezas, incluye el que en lo individual y grupal se busque aprender del destejer ya que en este se da “una sensación de pérdida y de creer que no ha pasado nada, pero es mentira, si ha pasado y ha pasado mucho, y ha pasado el aprendizaje y ha pasado la experiencia” (Benítez en Grupo focal, septiembre del 2020). Esto no solo se refleja en torno al tejido como pieza sino

también al cómo en esas sensaciones producidas “al jalar el estambre, más que desbaratar un tejido, seguimos la ruta de una hebra que nos conecta con artistas, pensadores, investigadores, activistas, diseñadores y tejedoras que, como nosotras, tejen y destejen para seguir aprendiendo y narrar nuestra historia” (Angulo y Martínez, 2016: 108), lo que en el caso particular de El Costurero lleva a que los hombres se conozcan entre ellos, y en el acompañamiento a esa sensación de pérdida, se vuelvan apoyo y motivante para regresar y así conseguir aprender del error, encontrando mayor satisfacción al terminar las piezas.

El destejer se encuentra dentro de las cosas con las que estos hombres vinculan su sentir desde el tejido, entendiéndolo como:



Imagen 2. *Define qué es para ti el tejer*. Anexo 2. Grupo focal. Septiembre de 2020: p.5.

Lo que permite ver cómo “esa dimensión de aprendizaje e intimidad que define lo colectivo de estos quehaceres, propicia no solo un compartir de saberes, sino que se generen espacios de escucha activa que tienen una dimensión sanadora y terapéutica” (Pöllänen en Pérez, 2019: 4) elemento que lleva a que estas sensaciones dadas mayormente desde lo privado, terminen acompañadas de las relaciones de amistad camaradería y fraternidad que se dan dentro de El Costurero (Leonardo R., agosto del 2020).

Finalmente, la comparación realizada por parte de los hombres tejedores de El Costurero, entre su tejer desde lo individual y el hacerlo en el espacio que genera el colectivo, se refiere a que en lo privado la construcción de las piezas puede realizarse con mayor

velocidad al destinar toda la atención a estas, pero el disfrute que les genera aprender de los otros hombres, compartir diferentes experiencias y conocimientos que incluso son ajenas al tejido, y el ver el avance de cada uno de sus compañeros, es lo que los motiva a volver al encuentro (Grupo focal, septiembre del 2020).

Todos estos elementos permiten ver como en el constante movimiento del tejido y de los mismos tejedores entre lo privado y lo público, se incluyen diversos elementos dentro de esta práctica, mismos que terminan por volverla un oficio o hobby que responde al gusto y motivación de cada uno (Obando en Grupo focal, septiembre del 2020), acompañada de la subjetividad de cada tejedor y el cómo influye en el motivo que lleva a una nueva pieza. Factores que poco a poco van dando pistas de cómo tejer en grupo y a su vez realizarlo en público, otorga otras herramientas de acercamiento con el contexto en que El Costurero desarrolla la resignificación de esta práctica.

El Costurero en su contexto

Las diversas apariciones que El Costurero ha realizado en lo público, con referencia a sus encuentros semanales y aquellos momentos en los que se desplazan a parques u otros lugares, permiten que el tejido llegue a todas aquellas personas que se crucen con su práctica de forma más directa y cercana, diferente a cómo pueden hacerlo en los ambientes que propician las ferias, ya que en estas resalta el componente económico dejando de lado el proceso de construcción de las piezas, la subjetividad que suma cada tejedor a estas y el cómo la experiencia del colectivo también las influye:

Cuando hemos hecho las actividades fuera del claustro también llamamos mucho la atención, no solo por ser un grupo solo de hombres sino por lo rico que lo pasamos, porque mucha gente se nos ha acercado “ay es que ustedes se están riendo tan bueno, lo que están haciendo se ve tan chévere”. (Rodríguez en Grupo focal, septiembre del 2020)

A estas experiencias en las que terceros se acercan a comentar su práctica, se suma el que algunos de los tejedores llegaron a El Costurero después de verlos en sus encuentros de cada lunes, mientras otros, al verlos por televisión o de escuchar de ellos en el voz a voz, toman la decisión de participar luego de observar de lejos como era su dinámica “cuando llegué empecé a mirarlos inicialmente a la distancia, vi un montón de hombres sentados en las mesas con sus agujas tejiendo [...] de ahí para acá, cada ocho días seguí yendo, porque el grupo me encanto” (Alberto, septiembre del 2020). Esto permite ver cómo dé a pocos se llega a uno de los objetivos de creación de El Costurero, ya que demuestra que no se trata de que los hombres no tejan, o que no disfruten de hacerlo juntos, sino de una falta de espacios en los cuales puedan realizar sus actividades manuales, a lo que se suma

el dejar en otros y otras la intención de probar algo nuevo y quizás desde allí construir variedad de espacios:

Creo que la influencia que nosotros generamos es positiva porque le mostramos a muchas personas que jamás se les había ocurrido pensar en esta actividad como un hobby y como que les decimos, pero ni siquiera con la palabra sino con el hecho “mire esto se puede, esto suma dentro de las opciones que cualquier persona pueda tener” (Benítez en Grupo focal, septiembre del 2020)

Es posible observar, cómo para este colectivo lo principal es el tejido, con el reconocimiento de no ser este la única opción a promover dentro de las actividades manuales, pero si el lugar desde el cual esperan mostrar que “es una apuesta un poco a que la gente se atreva, primero a hacer cosas con las manos, [y] segundo a que la gente se atreva a hacer lo que la haga feliz” (Leonardo R., agosto del 2020).

Un factor que puede ser leído como resultado de El Costurero, es el que aquellos tejedores que durante un tiempo se reúnen con el colectivo, pero por cuestiones de distancia o cambio de residencia no pueden seguir asistiendo a los encuentros, intentan generar esta misma propuesta en otros lugares con variaciones propias de los contextos, mientras se busca mantener el ser un espacio destinado para que los hombres puedan desarrollar este oficio en un entorno cómodo (Leonardo B., agosto del 2020). De esto parte el reconocimiento que hacen los hombres del colectivo, de la posibilidad de llegar a más lugares por medio de esas semillas que se siembran en el compartir de El Costurero, dando luces de cómo esta práctica podría llegar a diversos espacios del país y potenciar tanto la reunión de hombres en torno a una actividad manual, como cuestionar aquellas acciones que no se encuentran dentro de la masculinidad hegemónica:

De hecho, más allá de la pandemia, algo que siempre charlamos mucho es que nosotros no nos inventamos el tejido ni los hombres que tejen, ni somos los primeros ni vamos a ser los últimos [...] más que aglutinarlos a todos, que sea esparciendo semillas a ver quién le quiere echar agua a eso a ver que le crece, ese es el camino que yo quisiera que tomara El Costurero, que permitiera que esto se replicara en otros contextos. (Romero en Grupo focal, septiembre del 2020)

La posibilidad de generar diversos colectivos de tejido u otras manualidades, creados por y para los hombres en los distintos contextos internos de Colombia, da paso a otras maneras de pensarse aquellas características que desde estos necesitan un cambio, esto en el reconocimiento de que no todas las personas se enfrentan a los mismos limitantes, ni siquiera teniendo una definición estructurada de lo que debería ser la masculinidad. Estas actividades les permitirían impactar de la forma que sea necesaria, generando diálogo social, espacios de reunión para jóvenes e incluso propuestas pensadas desde la economía

solidaria, superando la máquina disciplinaria dada en el bio-poder al pasar de esa “codificación del tiempo sobre el cuerpo y de arquitecturas que hacen posible desplegar técnicas de observación jerárquica, del juicio normalizador y del examen” (Toscano, 2008a: 47), al permitirles impactar el entorno con base en actividades que se salen del orden establecido.

Otro de los espacios en los cuales es visible el hacer de El Costurero, se refiere a aquellas actividades que realizan junto con otros colectivos, con los que comparten el oficio de tejer, algunos que realizan una actividad manual diferente, y otros con los cuales se encuentran en espacios donde el compartir las experiencias propias de cada participante es el motivo de reunión. En estos suele darse la participación solo de algunos de los tejedores, ya que responden a los espacios en que cada uno quiera representar al colectivo, o dependiendo de quienes tengan la oportunidad de participar por temas de horarios.

Se resalta de estas experiencias el que no se han encontrado con un colectivo que trate de forma directa el género, pero reconocen que en variadas ocasiones se ha llegado a conversaciones en torno a este, desde el estar en espacios cargados de machismo, el compartir con mujeres tejedoras que no pensaron nunca ver su oficio en manos de algún hombre, y el poner la historia personal de cada hombre y mujer en el centro del encuentro. Esto permite ver cómo en el compartir con otros y otras, estos hombres desde su individualidad, su práctica, y su hacer en grupo, llegan a espacios externos al del colectivo y logran entablar diálogos que los enriquecen, al permitirles notar cómo impactan su contexto, y al cuestionarse mientras invitan a los demás a hacerlo.

Desde El Costurero se reconoce el construir un lugar de reunión que sale de aquellos pensados para los hombres como la mayor influencia con relación a los roles de género dentro de su contexto, ya que, para estos tejedores en Medellín estos espacios “normalmente están muy asociados al fútbol, si son espacios cerrados están asociados mucho al licor, a tomar cerveza, a tomarse algo, porque ni siquiera es a comer, comer lo haces un rato y te vas” (Leonardo B., agosto del 2020). Razón por la que ven en su práctica la posibilidad de empezar a generar espacios en los que los hombres se sientan cómodos incluso saliendo de lo que se les ha impuesto a sus masculinidades, lo que resalta la influencia que pueden llegar a tener ese tipo de propuestas, no solo en el llevar a cuestionar a quienes tienen una visión muy marcada por la división sexo-género, sino en el mostrar a quienes se encuentran en busca de otras formas de ser y de espacios en los cuales desarrollar diversas actividades, que es posible construirlos y alrededor de estos generar vínculos diferentes con sus pares y con sus contextos.

Adicionalmente, se evidencia como las discusiones sobre el género y las masculinidades se dan cuando terceros se ven involucrados en su hacer, desde la postura de observadores

o en la reunión con otros colectivos, momentos en los cuales los tejedores reconocen la influencia de su acción en el pensar de las demás personas, con esto no se niega que en lo privado posiblemente cada tejedor se cuestione los esperados sociales entregados a su propia masculinidad, pero si se reafirma el que el centro de su reunión es el tejido. Sin embargo, estos hombres son conscientes de que, a pesar de no pretender desarrollarse alrededor de las discusiones de género, se ven inmersos en estas por su intención de superar los roles, elemento que esperan, así como llega a hombres y mujeres adultas en el cuestionar de a qué tienen o no acceso, llegue también a las niñas y niños, ya que:

Cuando un niño tiene directamente el acercamiento a un grupo de hombres tejedores, eso le genera una curiosidad adicional: “si se puede, los hombres si tejemos y lo hacemos bien y nos reunimos a pasar bueno con eso”. Entonces me parece que ellos son el público en el que más se puede generar ese tipo de cosas, porque las señoras dirán “tan curiosos” los señores dirán “ay estos tan esto o tan lo otro”, pero realmente creo que [la influencia] aplica sobre todo para ese público joven que se nos acerca, nos mira y pregunta, y muchas veces se han sentado con nosotros a tejer, entonces me parece que para ellos sí podría significar al menos cuestionarse directamente si lo que les dicen en la casa de ser hombre es o no es verdad, o que tanto es así, o que tanto está equivocada esa noción. (Rodríguez en Grupo focal, septiembre del 2020)

Lo que lleva una vez más a notar la importancia de realizar este tipo de actividades en lo público, ya que en este ámbito se posibilita reconocer el accionar de estos hombres y los resultados de sus encuentros, espacio al cual esperan volver sin importar cuantas veces y de qué formas se den cuestionamientos por parte de terceros, ya que, si bien El Costurero recuerda como mayoría las ocasiones en que se acercan a ellos para conocer más sobre su práctica, preguntarles sobre la construcción de sus piezas, y resaltar el cómo disfrutaban su compartir, también se han dado momentos en los cuales se cuestiona de forma directa el que como hombres tejan mientras pretenden recordarles cuáles son sus opciones dentro de la masculinidad (Alejandro, septiembre del 2020), mismas que vienen desde la masculinidad hegemónica, enfocando su reunión sobre todo hacia los deportes o el licor, e incluso, los han llevado a fortalecer por qué son solo hombres quienes se reúnen en este colectivo:

Nosotros *El costurero de La Casa*, estamos ejerciendo el derecho que tenemos a construir un espacio y a reunirnos, el motivo por el que lo estamos haciendo, me parece que es un motivo válido, y me parece que es un motivo que le está aportando a la construcción de espacios para el encuentro. Es en esa medida que nosotros empezamos a nombrarnos, a definir la manera en que nos vamos a reunir y con quienes nos vamos a reunir y los motivos que tenemos para hacerlo, porque bien podrían ser los más misóginos de todos los motivos, pero no lo son. (Leonardo B., agosto del 2020)

Esto evidencia desde los estudios sobre masculinidades el que los “colectivos de hombres se desmarcan públicamente del patriarcado y expresan (a nivel personal, al interior del grupo y en escenarios públicos: materiales y virtuales), su activismo político antipatriarcal, además de articular sus luchas con las de otros grupos sociales” (García, 2015: 3), acciones que desde El Costurero se presentan en las preguntas que llevan a hacerse a quienes los observan, y el cómo permiten dar diálogos con todas las opiniones que generan, sean de apoyo y afirmación, o de cuestionamiento a su estructura y su hacer.

Uno de los espacios de reunión más grandes destinados al tejido, es el Día Mundial de Tejer en Público, promovido en 2005 por Danielle Landes, diseñadora tejedora e investigadora (Tamayo, 2019), pensado para aprender de este oficio y de paso disfrutar del compartir con otras y otros tejedores, este realiza la primera semana de junio con actividades propuestas de forma particular en cada lugar en el que se desarrolle. Para el año pasado en Medellín la invitación estaba abierta a que “los costureros, colectivos de tejido y personas particulares se [acercaran] a tejer en cualquier técnica, a conocer propuestas de tejido de la ciudad y participar de diferentes actividades como trueque de lanas, juegos de tejido y un conversatorio” (Teatro Pablo Tobón Uribe, 2019).

Este día es reconocido por parte de los tejedores de El Costurero como el espacio para compartir con otros y otras que realizan esta actividad por diversas motivaciones, experiencia rodeada por una alegría profunda de ver tantas personas reunidas por el tejido dispuestas a participar en todas las actividades propuestas, permitiendo al colectivo reafirmar el que:

Siempre consideramos que el espacio público era el espacio que queríamos conquistar, no para imponernos, no para incomodar, sino para visibilizar ese asunto, y para que se vuelva normal, se vuelva cotidiano y no nos moleste ver personas haciendo lo que se supone que no deberían hacer, sin afectar y sin alterar a nadie, siempre bajo esos parámetros. (Leonardo B., agosto del 2020)

Tanto el propósito de este día como la intención de El Costurero de hacer más visible esta práctica, se relacionan con la búsqueda de generar, fomentar y fortalecer espacios en los cuales cuestionarse pueda pasar a un plano en el que no interfiera con las actividades que cada persona desde su individualidad decida realizar, sin importar que lo haga en el ámbito público, siempre manteniendo como afirman los hombres tejedores, el respeto por los demás, al tiempo que no permiten que las opiniones de personas externas interfieran con el cómo deciden realizar su tejido grupal o cualquier otro tipo de reunión que de este nazca.

Todo lo anterior permite ver cómo El Costurero influye en su contexto y viceversa, llevando a que, en la interrelación de elementos de uno y otro, se creen espacios de

crecimiento, compartir, cuestionamiento y disfrute, provocados gracias al tejido permitiendo ver que en el “¿quién teje, en qué condiciones, para quién, con qué materiales, qué modelos, cuáles técnicas, dónde, a qué costo...? [podemos] conocer algo más –otra perspectiva– de marginación, aristocracias, solidaridades, cosmogonías, colonialismos, empoderamientos” (Angulo, y Martínez, 2016: 30), elementos que resaltan en las sensaciones que involucra el tejido, tanto de quienes lo realizan, como de quienes lo perciben o lo adquieren, llevando a que se den diálogos diversos en torno a este, resaltando que en pequeñas acciones también se pueden impulsar cambios, incluso cuando como en El Costurero se tiene una intención, y se influye en lo esperado (discusiones de género) sin involucrarse de lleno en esto.

Capítulo 2

Hombres que se destejen

El que los hombres pertenecientes a El Costurero no tengan espacios determinados a las discusiones sobre el género y las masculinidades, no significa que por su accionar mediante el cual se salen de lo esperado, no se vean inmersos en estas conversaciones. Esto se relaciona con la invitación a otros de cuestionarse y el cómo las personas externas a ellos también los han llevado a preguntarse de forma grupal e individual, cómo están presentando sus masculinidades, es por esto que, desde las técnicas metodológicas realizadas, se dio un acercamiento a cómo estos hombres tejedores entienden la masculinidad hegemónica y en comparación a esta, como entienden la suya.

Para esto se parte del reconocer que no todos los hombres tejedores cuestionan la masculinidad como construcción social ni la suya propia, dejando al entorno en el que se desarrollan como tejedores preguntarse en libertad sobre estas, con referencias a lo esperado socialmente y lo practicado por estos hombres. Elemento que en el aprovechar esta incomodidad generada sin intención, permite entender cómo, aunque no pretendan hacerlo o no se den cuenta, impactan su contexto invitando a quienes llevan toda la vida funcionando dentro de los roles establecidos a pensarse más allá, y mostrar que existen diversas opciones para quienes inician la construcción de sus masculinidades.

Por esto se propone un análisis en el cual, el primer acercamiento se da a las visiones que puede tener la sociedad, de las masculinidades que se desarrollan en torno al tejido, identificando cómo salen del esperado construido por el sistema sexo-género y la estructura patriarcal. Posteriormente, se analiza cómo los hombres pertenecientes a El Costurero entienden la masculinidad dentro de su contexto, y cómo en esta influye o no el tejido.

Roles y tejido

Es importante reconocer que a pesar de que en este proyecto son hombres quienes buscan resignificar una actividad socialmente feminizada, la estructura que nace del patriarcado lleva a que su hacer sea cuestionado y mal visto por algunas personas, sin importar que sean sujetos en posición de privilegio, ya que la dominación y control que la estructura patriarcal pretende hacer de las personas y su vida, lleva a:

Clasificar los hombres en el par de categorías [...] aquellos cuya masculinidad es hegemónica y aquellos cuya masculinidad podría ser definida como subordinada, o bien siguiendo el segundo criterio, los hegemónicos y los cómplices. Según el primer criterio,

se estaría sugiriendo que la relación de dominación se establece entre los hombres hegemónicos respecto del conjunto de las mujeres y una parte importante de los hombres, aquellos cuya masculinidad tiene un carácter subordinado. Siguiendo la segunda tipología, lo que señala es la existencia de formas de dominación directas o indirectas. (Izquierdo, 2004: 5)

Esto permite entender porque, aunque no se dé un ejercicio de dominación directo, el cuestionar de otros de forma negativa la práctica de El Costurero, se refiere a una intención de control por medio de la cual se busca mantener el orden establecido. Debe tenerse en cuenta que no se conoce a qué tipo de masculinidad de las propuestas por Connell (1995) puede relacionarse la totalidad de estos tejedores, ya que no se dio un acercamiento a todos los integrantes del colectivo por las dificultades que genera la virtualidad, pero se logra identificar que no todos los hombres pertenecientes a El Costurero, pueden ser entendidos desde la categoría de masculinidades subordinadas, lo que no niega el que puedan ser igualmente cuestionados al realizar una actividad relacionada con uno de los grupos sobre los cuales se supone mayor dominación.

Lo anterior permite ver como no solo “hay muy pocos espacios en lo público donde un hombre socialice lejos del bar el billar o el gimnasio” (Benítez en Grupo focal, septiembre del 2020), sino que todo aquello que se sale de lo esperado por el sistema sexo-género, entra en la mirada de este como un aspecto a cuestionar, y en ocasiones a “arreglar”, como se vio en el capítulo anterior con referencia a aquellas situaciones en las que terceros explicaron directamente a los tejedores que su actuar no es el correcto. Esto refuerza el que el género responde a los lineamientos particulares de cada sociedad, entregando a los sujetos aquello que considera deben realizar, lo que para los hombres del colectivo se expresa en que “el patriarcado ha sido de alguna manera el encargado de tomar las decisiones históricamente en la construcción de nuestra sociedad, les resultó muy fácil dividir” (Leonardo B., agosto del 2020).

Lo que posibilita entender cómo “el género, en interacción con muchas otras categorías [...] es un organizador clave de la vida social” (Blazquez, 2012: 21), esta relación con otros elementos permite observar como dentro de todos los espacios de la vida en sociedad, se esperan comportamientos determinados por la construcción social del género, lo que lleva a que en la interseccionalidad se dé un “análisis que afirma que los sistemas de raza, clase social, género, sexualidad, etnia, nación y edad forman mutuamente la construcción de las características de la organización social” (Collins en Anónimo, s.f.: 3), comprensión que deja ver como el ser hombres y encontrarse en posición de privilegio, no impide que se den sobre ellos otros sistemas de dominación, a lo que se suma el que dentro del género en respuesta a su práctica, se vean expuestos a juicios por parte de ciertos sectores sociales, sin importar que la realicen siendo hombres heterosexuales cisgénero.

Estos pensamientos y formas de ver la vida en los cuales el tejido en manos de estos hombres se encuentra mal visto al salir de los roles dados a la masculinidad, dejan ver como:

Hablar de resistencias masculinas al cambio social nos permitirá referirnos a los diversos comportamientos cotidianos individuales y colectivos que realizan los hombres con el fin de proteger sus privilegios y conservar los beneficios que obtienen de su posición dominante en las relaciones de género. (Viveros, 2007: 30)

Esto permite entender los posibles rechazos expresados por parte de otros hombres al hacer de El Costurero, como una respuesta del orden establecido frente a una intención de cambio, a la que se suma el que “cuando tienen lugar cambios importantes en la estructura o en las metas, podemos esperar cambios correspondientes en los sectores de la población más severamente expuestos a dichas presiones” (González y Jiménez, 2014: 93), por lo que se podría pensar que es a los hombres cómodos con el sistema patriarcal, a quienes más genera incomodidad la práctica de El Costurero. Se evidencia en estos tejedores un dejar pasar este tipo de situaciones, resaltando el que prefieren hablar de los encuentros que por medio de miradas o preguntas, enriquecen su reunión, elemento que limita el presente análisis impidiendo profundizar en esos momentos en los cuales su actuar ha sido visto de forma negativa, al tiempo que se ignora de parte de que grupos sociales vienen estos comentarios.

No hay que olvidar que en las distintas sociedades, algunas “mujeres ayudan, defienden, y soportan ciertas actitudes que las minimizan, que las colocan en una situación de debilidad y son reproductoras de estas diferencias” (Álvarez, s.f.: 1), por lo que no se niega que desde las mujeres también exista un rechazo frente a otras formas de construir y expresar la masculinidad, particularidad que no puede afirmarse o rechazarse del todo por el desconocimiento anteriormente nombrado del cómo se dan las críticas frente a El Costurero. Lo que lleva a presentar una visión por la cual, el que los hombres se acerquen a una actividad socialmente feminizada, puede ser entendido por algunas mujeres como una intención de ser de nuevo quienes controlan todos los espacios, sobre todo en el ámbito público. Esto lleva a El Costurero a resaltar que su intención no es imponerse, sino dar la posibilidad a los hombres de construir desde otros espacios su masculinidad, invitándolos a ser más conscientes de su entorno, mientras se permiten conectar con otros aspectos de su personalidad y su sentir, lo que se ve limitado ya que:

Hay una cantidad de exigencias que vienen con esos roles [de género], entonces si yo soy un hombre de 47 años, hay muchas cosas en la vida que yo no puedo hacer, más allá de que yo tenga muy claro que es ser un hombre para mí y como lo ejerzo, también tengo que tener muy claro que socialmente hay cosas que yo no puedo hacer, como llorar en público. (Leonardo B., agosto del 2020)

En el espacio pensado por este colectivo no se pretende generar una nueva jerarquía de poder con referencia al género y en particular a las mujeres, por el contrario, se busca de forma indirecta invitar a los hombres a cuestionar cómo el patriarcado ha limitado sus posibilidades, afectando sus relaciones más cercanas y el cómo se construyen y entienden a ellos mismos; no es su intención poner a los hombres en el centro de las discusiones sobre el género, pero si se da, desde el hacer de El Costurero, la oportunidad de ver cómo partiendo de estos espacios los hombres pueden empezar a impactar aquellos limitantes que los roles de género les han impuesto.

Destejiendo en El Costurero

Al entender que la masculinidad hegemónica responde a lo esperado de cada sociedad (De Martino, 2013), permite ver como ésta, aunque busque incluir unos mínimos no es determinante de la totalidad en cada contexto, aspecto que se demuestra con relación al tejido en el que “no hay ninguna prevención del ser humano cuando es pequeño, cuando no ha aprendido todavía que los conceptos lo tienen que dividir, los niños tejen de la forma más natural, es una materia más es una cosa común y corriente” (Benítez, agosto del 2020). A esta afirmación por la cual se sustenta el que los roles de género se aprenden a medida que se crece, se suma el que para estos tejedores en su contexto la masculinidad se define en:

Dos categorías “la masculinidad tradicional” o la “masculinidad divergente”, entonces se está en el tema tradicional del papá o de hombre recio que trabaja duro y que gana plata, o se está absolutamente en contra de eso y no se quiere tener hijos y no le gusta nada por decir algo, el fútbol y se dedica a otras cuestiones. (Leonardo R., agosto del 2020)

Puede verse así, cómo para estos tejedores en Medellín, las opciones para ser hombre se encuentran limitadas a dos espacios completamente contrarios, en los que se niegan otras posibilidades dentro de las masculinidades, que podrían pensarse desde el no oponerse por completo la una a la otra, excluir las dos o complementarlas. Para comprender mejor esto, puede entenderse la mencionada masculinidad tradicional con relación a la masculinidad hegemónica (Connell, 1995), por medio de la cual, se esperan determinados comportamientos en los hombres, mismos que responden de forma marcada al orden patriarcal en el que se construye una jerarquía con base en el género, que sitúa en posiciones de privilegio a los hombres “otorgándoles poder” sobre otros y otras.

Por otra parte, las masculinidades divergentes pueden ser entendidas desde la teoría estructural funcionalista de Robert Merton como “aquellos comportamientos que están en oposición al modelo hegemónico que la sociedad adopta” (González y Jiménez, 2014: 92), sin llegar a afectar el funcionamiento y desarrollo del contexto en que se dan, elemento

que refuerza la necesidad de llevar aquellas acciones que rompen con lo esperado, a lo público, ya que sin el involucramiento de la mayoría de la sociedad, se dificulta que estas logren superar la estructura de la que buscan desprenderse.

Lo anterior se relaciona de forma directa con la teoría que se ha construido en torno a la categoría de masculinidad en la asociación que han llegado a hacer terceros, entre el hacer de El Costurero y las “nuevas masculinidades”, en las cuales se reconoce a estas formas de desarrollarse como algo que hasta ahora está naciendo en las sociedades, afirmación que puede tomarse como un desconocimiento a las otras formas de ser hombre que se han presentado a lo largo de la historia.

Por esto se resalta que en esta investigación no se reconoce a estas formas de ser hombre como nuevas sino como *otras*, ya que el haberse desarrollado en espacios que no eran tan visibles, no significa que no estuvieran presentes en el accionar de muchos hombres, por el contrario, se resalta la importancia de seguir trabajando en la construcción de espacios en los cuales se reconozcan las diversas actividades que todos los seres humanos están dispuestos a realizar, sin importar que estas se encuentren fuera de los esperados que plantea la división sexo-género:

Cuando estamos solos y tranquilos nada se cuestiona ni se pregunta, porque el acto de tejer valida el encuentro y todo pasa por ahí, ¿a qué vinimos? A tejer [...] cuando alguien llega y quiere poner etiquetas o quiere poner pronombres, a la que más le corremos es a la de “nuevas masculinidades”, nunca nos hemos sentido identificados con ella, la hemos cuestionado, de esa sí hemos hablado, pero cuando llegan a imponémosla, y nosotros nos miramos y decimos “¿qué es eso? ¿me explica?” nos contestan “nuevas maneras de ser hombre”. Pues que bueno que lo nombren, que bueno que la gente se lo cuestione, pero es una etiqueta más, si nos están mirando como nuevas masculinidades, significa que para ellos no es normal. (Leonardo B., agosto del 2020)

Todo esto permite ver cómo, aunque no se acerquen a conceptos teóricos, estos hombres son conscientes de los cuestionamientos que generan al realizar una práctica socialmente feminizada en el ámbito de lo público, dentro del cual se espera que se reúnan en torno a actividades muy distintas históricamente determinadas como masculinas. Aquellos que se han permitido profundizar en el cómo definir su masculinidad fuera de los impuestos sociales de tradicional/divergente o “nuevas”, llegan a definiciones como una masculinidad tranquila y no beligerante (Romero, agosto del 2020), y al entendimiento de que su masculinidad no es imponerse sobre lo femenino, ni demostrar a sus pares que tan “macho” se es (Leonardo B., agosto del 2020).

Esta oportunidad de cuestionar sus masculinidades partiendo del realizar otros oficios en un entorno tranquilo, en el cual no se les impone el cambio, permite que a pesar de las

diferentes visiones que se tienen sobre las discusiones de género, su compartir del tejido y de variadas experiencias no se vea afectado (Alejandro, septiembre del 2020), dando pistas de cómo invitar a quienes se identifiquen partiendo de las masculinidades, a hacerlo desde posturas sanas para ellos y para quienes los rodean, reconociendo que las formas impuestas por el patriarcado no son las únicas, y que en esas otras, no solo está la libertad de ser desde el espacio que se desee, sino la oportunidad de construir relaciones interpersonales beneficiosas para todos los implicados.

Visto de forma directa en El Costurero, esa posibilidad de cuestionar y repensar la masculinidad particular de cada tejedor, puede relacionarse con el destejer que realizan con sus piezas, ya que no solo se da como un elemento de forma dentro de su práctica, sino que extiende el conocimiento que dan las sensaciones presentes en este proceso, al llevarlos a:

Aprender mucho no solamente del tejido, sino también a escuchar, a saber destejer, a saber empezar, entonces, qué te puedo decir sobre lo que he aprendido en El costurero si no es eso, si no es el saber comenzar desde cero [...] la experiencia de destejer, la experiencia de volver sobre sus pasos, no es para nada grato, no es una experiencia que le guste a nadie, el darse cuenta donde estuvo el error y enmendarlo, pero toma mucha madurez, que nada tiene que ver con la edad y con el tiempo, sino más bien con lo que uno aprende, precisamente en volver sobre los pasos, en “me equivoque acá, retomemos esto”. No siempre es fácil, de ellos que llevan toda una vida tejiendo aprendí que, así como uno desteje puntico por puntico para ver si se equivocó, uno como persona puede volver sobre sus pasos y ver dónde se equivocó y hacer lo mejor posible para continuar tejiendo desde allí, es una lección que ellos aprendieron con agujas en las manos y con experiencia, y fíjate que me lo compartieron de la manera más desinteresada posible. (Alejandro, septiembre del 2020)

El volver sobre lo hecho tanto con las agujas como con sus pensamientos, permite a los hombres pertenecientes a este colectivo ir más allá y demostrar que incluso, aquellas enseñanzas reforzadas por los comportamientos sociales con los que se enfrentan cada día, pueden cambiar, al reconocer “que la agencia pertenece a una forma de pensar de las personas como actores instrumentales que confrontan un cambio político externo” (Butler, 1992: 28), lo que desde el posmodernismo feminista, se ve en el que todos los sujetos pueden modificar sus comportamientos, evidenciando que sin importar cuantas veces se caiga en afirmaciones o acciones machistas, todas las personas tienen la posibilidad de repensar su actuar y modificar desde su individualidad aquellos elementos de los que poco a poco se hacen conscientes, dejándolos evaluar esos momentos en los que a los demás o a ellos mismos, esta forma de ser hombres los ha lastimado.

Reconocer el valor de estos procesos visibiliza su potencial de cambio dentro de la sociedad, al igual que el compromiso que requiere de quienes se interesan por generarlos o al menos ir despacio hacia el cuestionar sus acciones, ya que “cuando hay que repensar y hay que rehacer, el problema no es rehacerlo, es desbaratar lo hecho y utilizar la experiencia para volver a partir de cero, y eso emocionalmente nos mueve, nos sacude cosas” (Benítez en Grupo focal, septiembre del 2020), lo que hace visible el compromiso que requiere intentar superar las estructuras en las que se crece y en torno a las cuales se construye.

La experiencia vivida por estos tejedores al acercarse a la posibilidad de ser hombres de diferentes formas por medio de su oficio, expresa como “cada hombre que teje es un atentado terrorista que daña de forma irreparable el estereotipo de las tejedoras” (Alejandro en Angulo, y Martínez, 2016: 44), no en busca de atacar a las mujeres que realizan esta práctica, pero sí reconociendo en el impacto a este estereotipo, un actuar directo sobre el pensamiento de las sociedades, lo que se refuerza en el que para estos tejedores “es la misma sociedad la que se equivoca poniendo parámetros, y sobre todo cuando se los ponen a las actividades” (Giraldo en Grupo focal, septiembre del 2020), lo que demuestra que su interés en resignificar esta práctica, no busca en ningún momento quitarle el valor a está en manos de las mujeres, sino que, por el contrario intenta reafirmar que todas las personas están en capacidad de desarrollar cualquier actividad.

Esto puede verse de forma interna en El Costurero con referencia a lo que más les gusta de este a sus participantes (Imagen 1), ya que acciones como el chisme, el compañerismo y el reconocer la diversidad de todos los hombres con los que se reúnen, difícilmente se expresarían dentro de un mismo espacio con particularidades diferentes a las que caracterizan a este colectivo, permitiéndoles a estos tejedores, no solo realizar en un entorno tranquilo su práctica, sino abrirse a nuevas experiencias en las que sus masculinidades no se limiten a lo esperado.

Por otra parte, la interseccionalidad propia de cada tejedor vista directamente sobre su práctica, genera un impacto en lo individual y lo grupal, ya que en la relación propia de cada hombre con su entorno y con su tejido, sus piezas se llenan de diversas características: por el tiempo que puede dedicar al tejido en el cumplimiento de otras labores (trabajo, hogar, ocio), su capacidad adquisitiva con relación a las lanas, el tiempo que le toma aprender o construir cada pieza de acuerdo a los conocimientos previos que de este tiene (cercanía al tejido, las labores textiles o actividades manuales), la relación que tiene su entorno con el tejido (aprobación o rechazo de sus cercanos a su práctica), las razones que lo llevaron a este y aquellas que lo impulsan a seguir haciéndolo. Particularidades que como se ha mencionado anteriormente, se hacen visibles en lo

material de las piezas, pero también se encuentran presentes en el proceso de creación y en la subjetividad que cada tejedor imprime en las mismas.

Adicionalmente, esta interseccionalidad se relaciona con la posibilidad de entender el tejido en lo grupal como conector, desde el comunicar tranquilo que se da dentro de El Costurero, entre las masculinidades “por complicidad” y las “subordinadas” (Connell, 1995). Lo que permite pensar, desde aquellos tejedores que pueden entenderse por medio de la primera tipología de masculinidad, junto con su interés por generar espacios en los cuales cuestionarse, la necesidad de una nueva categoría en la cual se resalte el interés desde las masculinidades por cambiar lo que se les ha impuesto o lo que muy posiblemente han desarrollado por mucho tiempo.

Se entiende que parte de esto responde a esa masculinidad por complicidad, pero se identifica también el que incluso desde las definiciones de masculinidad subordinada y marginada (Connell, 1995), en muchas ocasiones, se dan desde estos hombres comportamientos machistas sobre otros y otras, por lo que una categoría que responda a los cuestionamientos profundos y verdaderas intenciones de cambio expresadas desde lo privado o lo público, podría reunir a aquellas personas que se entienden desde las masculinidades, con el componente de un querer cambiar el cómo socializan con base a estas, al tiempo que construyen tanto su personalidad como cada una de sus relaciones interpersonales.

Frente a esta nueva tipología, pensada desde el cuestionamiento crítico de la masculinidad hegemónica y la estructura patriarcal, se encuentra el naciente término de masculinidades alternativas, por medio del cual se reconoce la necesidad de que los hombres y quienes se entiendan desde las masculinidades, generen una consciencia que les permita superar lo establecido cultural y socialmente, para así llegar a relaciones de género más equitativas (Carabí y Armengol, 2015: 7). Sin embargo, se reconoce en estas y en aquellas posturas que las nombran como emergentes, una inclinación por ver las otras formas de construir la masculinidad como nuevas, elemento que se valora desde el entender la necesidad de un cuestionamiento profundo que hasta hace muy poco se está dando a nivel social, pero que no significa que desde lo individual o en pequeñas células de la sociedad, estas críticas no se estén dando desde hace tiempo.

Lo que permite ver un camino teórico e investigativo a recorrer sobre este término, al cual puede sumarse a la perspectiva ya mencionada de los tejedores, presentada mediante la masculinidad divergente, cuya característica principal puede relacionarse con un cuestionar que no solo libere a las masculinidades de los esperados patriarcales, sino que desde la autocrítica garantice la inclusión de un cambio desde lo individual que busque por medio de relaciones más equitativas, impactar en su contexto y llevar a una profunda

modificación de las sociedades, para así de a pocos eliminar de estas el machismo. Todo esto sin olvidar que hasta ahora la inclinación a esta nueva tipología de masculinidad, se ha presentado en aquellos grupos que no responden al orden hegemónico, por lo que se espera en el impactar de diversas propuestas sobre lo público, lograr que se acerquen a esta incluso esos hombres que gozan de privilegios en algunos espacios de su interseccionalidad.

Este tipo de propuestas que buscan desde las masculinidades, cambiar ese esperado y no quedarse solamente en el cuestionar su individualidad desde lo privado, afirman que su hacer se enfoca hacia una sociedad más equitativa en la que cada persona tenga la libertad de desarrollar las actividades que desee, al tiempo que admiten que en comparación a las propuestas construidas desde los feminismos, aún les queda un amplio camino por recorrer, sin desconocer con esto, el que existe de su parte el deseo y la intención de construir en torno a estas discusiones (Leonardo B., agosto del 2020). Este elemento resalta la importancia de generar un diálogo entre las organizaciones de mujeres y los proyectos construidos por y para hombres, ya que “el intercambio ha sido escaso y esa falta ha sido una dificultad para un mayor avance en este campo” (Aguayo y Nascimento, 2016: 211), lo que facilitaría el promover propuestas que permitan a toda la sociedad trabajar en conjunto, tomando en consideración las diferencias y lugares de enunciación propios de cada sector llevando a entender porque:

Se espera que los hombres adopten un papel activo en la pérdida de los privilegios que reporta el sexismo. En tal expectativa está implícita la pretensión de que sean aspiraciones morales las que les lleven a participar activamente en la superación del sexismo. No se suele considerar que junto a las aspiraciones morales, sean también los intereses los móviles que lleven a implicar a los hombres en la eliminación del sexismo. Ser hombre no sólo reporta beneficios sino que cuesta. (Izquierdo, 2004: 3)

Lo que le suma al accionar de El Costurero su interés por superar los roles de género, no solo desde lo moral, sino entendiendo su deseo y acción de tejer como el móvil por el cual también se ven impulsados a pasar de estos, posibilitando resaltar el reconocimiento que hacen de la necesidad de su participación que:

Empieza uno a disfrutar de ciertos beneficios y también es algo que se tiene que cuestionar mucho uno cuando está construyendo su masculinidad, porque es muy chévere adaptarse y acoplarse, pero a lo que nos conviene. Entonces renunciar a algunos privilegios que tienes por el hecho de ser hombre, es el primer paso. (Leonardo B., agosto del 2020)

En el aceptar que se requiere un cambio desde el lugar social que se ocupa dentro del propio contexto, se evidencia la responsabilidad que tienen las personas frente a aquellas circunstancias en las que sin elegir, están inmersos por el sistema sexo-género,

permitiendo poner “en práctica el principio que nos caracteriza, el de la reflexión sobre sí mismo, interviniendo activamente en el curso de la historia y de su propia biografía” (Izquierdo, 2004: 4). Esto reafirma que se requiere de la participación de todos los sectores sociales en las discusiones de género, ya que sin estos diálogos es difícil reconocer los limitantes a los que se ven expuestos quienes se encuentran en otras posiciones.

Se resalta el que a las masculinidades les queda un amplio camino en la búsqueda de los cambios a hacer para alcanzar una sociedad más equitativa y libre de violencia machista, no solo desde el desconocimiento social de los proyectos que buscan invitar a las masculinidades a construirse desde características más conscientes de su contexto y del resto de la población, sino también desde el promover el propio cuestionamiento por parte de los hombres, lo que desde El Costurero se entiende partiendo de:

Los hombres tenemos una responsabilidad muy grande con esta construcción social, porque no nosotros como hombres, sino nuestra construcción de masculinidad ha hecho mucho daño, ha lastimado mucho a las mujeres y también a algunos hombres, porque ese patriarcado, también destruye y ataca de la misma manera que a las mujeres a los hombres que no encajan en esos patrones de comportamiento. (Benítez, agosto del 2020)

Si bien no tienen un interés por profundizar como colectivo en conceptos teóricos relacionados con la masculinidad y el género, estos hombres son conscientes de que realizan una actividad que sin querer termina llevándolos a estas discusiones. Realidad que les ha hecho cuestionarse y en algunos casos reconocer que su masculinidad no puede ser entendida dentro de la definición de masculinidad hegemónica, ya que no solo se salen de lo esperado en los roles de género, sino que también reconocen en esta, elementos de los cuales no son partidarios, como la imposibilidad de conectar con sus emociones o el cómo se supone que debe darse el trato con los demás, factor del cual aumenta la disociación en la cercanía a esas otras formas de ser hombre que han conocido dentro de El Costurero.

Estos tejedores

Este apartado está destinado a resaltar aquellos elementos que permiten observar cómo, a pesar de que no todos los tejedores han pasado por procesos conscientes de deconstrucción de su masculinidad, estos se han dado, permitiéndoles conectar con sus sensibilidades como impulsoras importantes en la construcción de sus piezas.

Una de las visiones que estos hombres comparten del tejido, tiene que ver con la capacidad creadora anteriormente mencionada, que no es nombrada por todos de la misma forma, pero que si resalta en los comentarios que hacen de su práctica. Otra forma de ver esta capacidad, se evidencia en que:

Yo tejo por incrédulo porque la verdad es que yo todavía no puedo creer, lo que puedo hacer, lo que estas manos pueden hacer con agujas y lanas, yo todavía no lo puedo creer, y cada día sobre todo cuando llegue a El costurero acá en Medellín, veía unos hombres que tenían toda una vida tejiendo y que saben unas cosas de otro nivel impresionante, entonces la incredulidad nunca se acaba, el motivo para seguir tejiendo sigue allí (Alejandro, septiembre del 2020)

En la experiencia de Alejandro, está la muestra de cómo la capacidad creadora se mantiene en el paso del tiempo, permitiendo comprender que el proceso de aprendizaje no se detiene en ningún momento, elemento que dentro de El Costurero se refleja en la construcción de sus piezas:

A veces la gente piensa que porque uno lleva muchos años tejiendo no desbarata, yo les digo, “¡no! todo lo contrario, hay momentos y hay etapas en las que uno más desbarata porque más se arriesga y más quiere probar otras cosas”. (Benítez en Grupo focal, septiembre de 2020)

Esto se relaciona con el destejer de sus masculinidades que de una u otra forma se han visto influenciadas por el tejido ya que, además de darse cambios dentro de las masculinidades de estos tejedores gracias a esta práctica, también se presentan experiencias como la de Alberto, para quien la lejanía de su masculinidad con referencia a la hegemónica, fue algo que “fluyo en mí muy tranquilamente desde muy pequeño, entonces, a la medida que yo me fui descubriendo como ser humano, las actividades estaban hay paralelas, para mí nunca hubo una ruptura ni ninguna negación” (Giraldo, septiembre del 2020).

Muchos de estos cambios pasan desapercibidos para estos tejedores, ya que a pesar de enunciar que reconocen el espacio de El Costurero como uno distinto a los entregados a sus masculinidades, o que quisieran que este oficio junto con aquellos que requieren de una gran actividad manual reciban mayor reconocimiento, no profundizan en el potencial de cambio de estas afirmaciones que van acompañadas de miradas que aunque dejen pasar, ellos mismos entienden con relación a ser hombres quienes están tejiendo. Esto lleva a que las transformaciones que han vivido algunas de las masculinidades de estos hombres, pierdan un poco la oportunidad de invitar a sus pares a pensarse de otras formas, no solo desde su actividad manual, sino en los demás espacios de su vida en sociedad.

En la comprensión de su práctica como una actividad que puede ser leída de forma positiva o negativa, dependiendo de qué tan conforme este quien los observa con el orden establecido por el patriarcado, se suma el que incluso en miradas que no ven como algo inapropiado el tejido en manos de estos hombres, algunas la “asocian con un mal desarrollo de la práctica, el ser hombre no tiene que ver nada con el ser machetero ni

pulido ni nada” (Romero en Grupo focal, septiembre del 2020). Esto puede reconocerse como una lectura menos marcada desde el sistema sexo-género, pero en la cual aún se encuentra presente el juzgar de las actividades realizadas fuera de los esperados contruidos por medio de los roles de género.

Puede verse así, como no solo para estos hombres existen factores de las miradas externas que responden a esos roles, sino que el contexto en el que se desenvuelve su práctica, esta mediado por comprensiones contruidas desde estos, lo que permite entender porque:

Cuando me uní a El Costurero ahí ya empecé a ver que, si había todo esto de “estos haciendo algo femenino, o algo que es de las mujeres” y si empezaba más ese “¿Qué están haciendo todos esos allá en esa mesa?” es una cosa de si usted va a tejer, teja, pero allá en su ladito, sin mucho alboroto sin mucha cosa. Pero cuando hay una reunión, un acercarse de varias personas, empieza a incomodar y empieza a hacerse más difícil en el contexto en Medellín. (Leonardo R., agosto de 2020)

Lo anterior resalta la capacidad de impacto en su contexto que tiene El Costurero, ya que así su objetivo no sea incomodar, y el invitar a otros a cuestionarse pueda entenderse como una consecuencia de sus encuentros, el que se salgan del esperado social lleva a su práctica a tener un componente de cambio en quienes la observan. Esto entendido desde el que, para estos hombres el reunirse:

Es una actividad como cualquier otra, como si estuviéramos sentados en la esquina de la tienda viendo un partido de futbol. En este caso no es futbol ni hay cerveza, hay tinto y hay lanas, eso es lo que hacemos, pero es exactamente como un escenario para compartir. (Obando en Grupo focal, septiembre de 2020)

Así como para ellos, este es un espacio tranquilo, otros pueden verlo desde el tan solo realizar una práctica manual, característica que no niega el que mientras esta se realiza se lleve a otros a cuestionarse, no solo desde el punto de vista de las masculinidades, sino en general el sistema sexo-género. Por esto es importante que, desde El Costurero, estos hombres se permitan reconocer el potencial que tienen para impactar su entorno y aquellos limitantes que a ellos mismos les han cuestionado.

Otro momento, en el que sin profundizar en las discusiones de género, han ofrecido una oportunidad diferente a los demás, es aquel en el que se han cruzado con personas a las que “les daba pena admitir que tejían o decir que querían aprender a tejer porque eso no es para hombres, pero al ver el grupo y tan diverso [...] eso genera un cambio en la mentalidad de los que nos observan” (Rodríguez en Grupo focal, septiembre de 2020), evidenciando como esa intención de demostrar a los demás que hay otras cosas que pueden hacer, se complementa con la oportunidad de ser un espacio de reunión que otros hombres quizás están buscando.

Esto permite relacionar la variedad de oportunidades que se abren para quienes los observan salirse del esperado, con las diferentes masculinidades que estos hombres encuentran dentro del colectivo, llevando a que se reúnan en un mismo espacio “un personaje que hace Drag, [...] construye sus vestuarios y sus cosas, y ha implementado el tejido dentro de las cosas que hace (Leonardo B., agosto de 2020), y aquellos hombres que consideran que incluso esas masculinidades heterosexuales cisgénero, deberían pensarse de otra forma, por ejemplo:

Porque no tratar de buscar desde la tranquilidad, que es lo que yo intento, construir esa masculinidad que más que una etiqueta o un determinante más bien es como un camino, entonces, el ser padre pero también desde el poder expresar amor, afecto a los hijos a los seres queridos. (Leonardo R., agosto de 2020)

Esto evidencia como no se trata de que estos hombres tejedores, no hayan realizado procesos de deconstrucción de sus masculinidades, sino que no todos reconocen en cada pequeño cambio que tienen con referencia a la masculinidad hegemónica, el cómo impactan su cotidianidad, sus relaciones interpersonales, y su propia personalidad, lo que les permite realizar sus tejidos sin sentir ningún tipo de peso social directo. Esto puede verse desde el tejido y sus masculinidades en que:

Todos los procesos son válidos, y no hay un solo recorrido, no hay una sola técnica, hay muchas formas, y hay que dejar que la gente explore y que se equivoque, que se estrelle, eso es rico. Pero también es bueno reconocerse y autoevaluarse y no pasó nada, simplemente es no morir en el intento (Alberto, septiembre de 2020)

Todos estos elementos hicieron presencia en la información recolectada por medio de los instrumentos propuestos para esta investigación, resaltando los comentarios de cierre del grupo focal:



Imagen 3. *¿Cómo te sentiste con este ejercicio?* Anexo 2. Grupo focal. Septiembre de 2020: p.7.

En los que resalta el gusto de estos hombres por sus reuniones y por la posibilidad de poco a poco ir pensando de qué forma, al seguir las medidas de bioseguridad, pueden retomar estos espacios de reunión, a lo que se suma un reconocimiento de los factores que presentes en su tejer, al hacerlo en El Costurero.

Un paso más allá

A pesar de darse dentro de los encuentros de El Costurero espacios para reflexionar frente a las masculinidades, el hecho de ser un grupo de hombres reunidos en torno a una práctica que ellos mismos reconocen como feminizada, y no cuestionar de forma profunda los roles de género, permite ver como se expresa en su accionar la masculinidad por complicidad. Por medio de la cual, a pesar de romper con algunos de los esperados impuestos por el patriarcado y el sistema sexo-género, no todos están abiertos a reconocer que su práctica se sale de los espacios que por ser hombres les han sido entregados.

Con esto no se niega que algunos de los tejedores sean conscientes de los cambios que han tenido sus masculinidades al acercarse al tejido y a las diversas actividades que vienen antes o durante su desarrollo, o que reconozcan que, a pesar de construirlas en espacios seguros estas salen de diferentes formas de la masculinidad hegemónica. Sin embargo, el que no cuestionen de forma fuerte sus masculinidades partiendo del tejido, lleva a que tomarlo tan solo como un oficio a realizar, omita la capacidad transformadora que tienen

al ser sujetos de privilegios, ya que no es lo mismo querer cambiar un orden desde posiciones de opresión, que hacerlo desde posiciones de poder.

Esto abre dos líneas de análisis:

1. Como se ha mencionado antes, el generar un espacio de construcción tranquilo que sale de lo esperado, permite invitar a pensarse de otra forma sin imponer el cambio, al tiempo que se pretende decir a los demás que son muchos los espacios desde los que pueden hacerlo. Esto podría impactar de forma más marcada el contexto en el que se reúne El Costurero, si enunciaran no solo desde su tejer, sino también desde los espacios que construyen en sus encuentros o en las actividades generadas con otros colectivos, la intención de superar la división de roles, dando sustento desde sus acciones a la mención que hacen de esto en su página de Facebook, permitiéndose así no solo reconocer de forma positiva los cambios en su masculinidad que les han permitido acercarse a sus sensibilidades, sino haciendo aún más visible para otros, el que salir de los límites impuestos puede abrir espacios de reunión sanos diversos y divertidos.
2. Por otra parte, el que su práctica sea vista por ellos tan solo como un oficio, del cual no realizan cuestionamientos de ningún tipo, sobre todo sin el lente del género, permite entender sus masculinidades desde la definición de por complicidad, ya que el realizar sus tejidos en espacios en los cuales se sienten seguros (propiciados por El Costurero y la no mención ni reflexión grupal o individual a los cuestionamientos por los cuales terceros han intentado mostrar su práctica como equivocada), permite ver cómo se encuentran cómodos con los privilegios que tienen dentro de su contexto tan solo por ser hombres, al no querer impactarlos de forma directa. Con esto no se afirma que los tejedores que de una u otra forma se han acercado a cuestionar su masculinidad, no reconozcan en el dejar de lado estos privilegios parte importante de su deconstrucción, pero si se enuncia la necesidad de entender qué es en realidad lo que los lleva a no querer dar un espacio fuerte dentro de sus encuentros al cuestionar el orden patriarcal y la división sexo-género que pretenden superar.

Estos análisis no tendrían por qué negarse el uno al otro, ya que el incluir en sus reuniones las discusiones sobre la masculinidad y el género, puede darse desde preguntas sencillas en espacios pensados desde El Costurero, sin tener que estar presentes en la totalidad de sus encuentros, pero si permitiéndoles presentarlos como un componente importante dentro de sus reuniones.

Se reconoce que para estos tejedores el no entregar mayor espacio a las discusiones de género les ha permitido evitar que por las diferentes visiones que tienen sobre estos temas, se den conflictos dentro del colectivo. Sin embargo, si dentro de su misma estructura no dan paso a cuestionar esos factores por los cuales la masculinidad hegemónica a ellos mismos los ha limitado, pierde un poco de sustento el querer invitar a los demás a pensarse de otra forma, ya que como lo afirman las epistemologías feministas con relación al enfoque posmoderno, es necesario poner “en duda la posibilidad de un ‘nuevo’ que no este de alguna manera ya implicado en lo ‘viejo’” (Butler, 1992: 14), por lo que sin un cuestionar real, su práctica podría ser entendida tan solo como la realización de algo socialmente feminizado, por parte de sujetos en posición de privilegio, perdiendo de vista el interés de resignificarla y el cuestionar de los roles de género en el desarrollo de su tejido.

En esa necesidad de un cuestionamiento profundo que no se de tan solo por el beneficio propio, sino en el que se reconozca la fuerza de cambio que puede tener en su contexto El Costurero, se entiende que:

Nadie es un espectador inocente en este escenario de cambio. Estamos todos comprometidos en construir un mundo de relaciones de género. Cómo se hace, qué estrategias adoptan grupos diferentes, y con qué efectos son asuntos políticos. Los hombres, tanto como las mujeres, están encadenados a los modelos de género que han heredado. Además, los hombres pueden realizar opciones políticas para un mundo nuevo de relaciones de género. (Connell, 1995: 21)

Lo que permite resaltar en este análisis, el que los cuestionamientos dentro de El Costurero, se han dado mayormente desde la individualidad de cada uno de los tejedores, por lo que se reconoce al tejido y lo que los ha llevado a este, como particularidades que, aunque estos hombres ignoren, les han permitido transformar su masculinidad:

En la Escuela Popular de Arte de esa época [...] afortunadamente di con unos muy buenos profes que todo el tiempo estaban cuestionando un montón de verdades con las que uno llega, porque uno llega muy gallito bravo creyendo que se las sabe todas y le van a uno tumbando en muy buenas maneras esos aprendizajes que por imitación o por conveniencia, resultan muy fáciles de asumir como verdades, entonces a partir de las cosas que yo no quiero repetir, a partir de las cosas que yo veo en el contexto, las agresiones que yo veo a lo femenino desde lo masculino [...] empieza uno a hacer su propia construcción, que hasta el día de hoy te digo que no he terminado afortunadamente. (Leonardo B., agosto de 2020)

En el reconocimiento de factores que, dentro de la vida de cada tejedor, los han llevado a modificar o autocriticar su masculinidad, se da el pensar si para algunos de los hombres de este colectivo, el hacerlo no empezó desde su participación en El Costurero,

identificando una vez más, la capacidad de transformación que tiene este desde sus encuentros, reuniones con otros colectivos y apariciones públicas.

Hombres que tejen: conclusiones

Los procesos encaminados a una sociedad más equitativa libre de violencia machista, en la que el orden no este determinado por la estructura patriarcal, se han hecho presentes en la historia por medio de las fuertes luchas dadas sobre todo por las mujeres, acompañadas de los sectores sociales que también se han sentido violentados por la jerarquía creada a partir de los sexos, como lo es la población LGBT. Sin embargo, es importante reconocer que, sin la participación de todos los sectores sociales es difícil superar esta realidad, como los espacios en los cuales es necesario impactar de forma más profunda en la masculinidad hegemónica misma de la cual se desprenden la mayor parte de las violencias de este tipo.

Es por esto que se reconoce la necesidad de trabajar como sociedad en busca de llegar a discusiones en las cuales no solo se entiendan a las masculinidades como principales autoras de violencias sobre el resto de la sociedad, sino que se construya junto con las personas que, desde esta categoría, presentan proyectos por medio de los cuales se trabaje de forma real en cuestionar y transformar los lineamientos por los cuales a estas se les entiende; permitiendo así impactar en los espacios otorgados por el patriarcado a quienes se sitúan en posición de privilegio, reconociendo también las dificultades que eso supone, por la resistencia que presentan las sociedades a este tipo de cambios, pero entendiendo el que, aunque desde los feminismos se entienda que la búsqueda de la emancipación de las mujeres y el terminar con este tipo de violencias en toda la sociedad, no es algo que pedagógicamente les correspondan a quienes pertenecen al movimiento, existen cambios que requieren de una comunicación activa entre todos.

Estos cambios pueden impulsarse de diversas formas, pero en el reconocimiento de los espacios ocupados por cada sector de la sociedad se resalta la necesidad de que todas las personas que se presentan desde las masculinidades, se acerquen a un cuestionar de estas como construcción social y a la suya propia, ya que son a quienes les corresponde de forma práctica profundizar en los cambios que sobre esta puedan darse en busca de una sociedad más equitativa. A esto se suma la comprensión que debe hacer el resto de la población, frente a la no reproducción de conductas machistas, apoyadas en el bienestar de todos los sectores de la sociedad, la correcta aprehensión de la sororidad por parte de las mujeres, y el entendimiento del lugar que se ocupa con relación al mantener la estructura patriarcal, lo que permitiría trabajar en forma conjunta en la superación de los limitantes a los que cada persona se enfrenta dentro de esta.

La negación que puede presentarse, vista desde realidades que construyen sociedades como la colombiana, mediadas por conflictos de poder que terminan en fuertes violencias sociales y refuerzan estructuras como la patriarcal en la intención de demostrar el dominio

sobre otros y otras, permite explicar la poca relevancia que hasta ahora han recibido proyectos como el de El Costurero, y aquellos con un enfoque más marcado al género como el del colectivo “Hombres y masculinidades”, a la vez que resalta la necesidad de promover toda propuesta que esté en busca de una sociedad más equitativa y en la que no se pretenda controlar hasta lo más íntimo de las personas. Es por esto que toda acción que se realice con la intención de cambiar el orden establecido, merece la oportunidad de ser reconocida y en lo posible replicada, ya sea desde lo individual en el modificar las actitudes propias, o en lo colectivo sin importar si se trata de un proyecto como el de El Costurero, o un deconstruir compartido por un grupo de amigos.

Esto se entiende tomando en cuenta el que a pesar de no profundizar en las discusiones de género y en el cuestionamiento de las masculinidades, El Costurero tiene una amplia influencia frente a estos temas en su contexto, lo que se evidencia en las múltiples preguntas que a estos han realizado terceros, de forma positiva o negativa, y el que, aunque intenten mantener su práctica lejos de estas discusiones, son conscientes de que se salen del orden establecido, llevando a que así no se de en la totalidad de sus participantes, varios de estos sean conscientes de las diferencias existentes entre sus masculinidades y aquellas situadas desde la hegemónica.

El que estas discusiones no se den en momentos determinados dentro de El Costurero, lleva a darle un lugar importante al tejido dentro del recorrido teórico y analítico presentado, ya que es este el que propicia la creación y reunión de este colectivo. Con esto no se niega que parte de estos tejedores comparten características fuera de esta práctica, e incluso, el que algunos tienen en común el ser conscientes de que no es la realización de ésta, la única razón por la cual no responden a una masculinidad hegemónica, pero si se resalta el que es el tejido el motivo de su encuentro, a lo que se suma que este se asocia con diversos procesos sociales, mismos que en el presente documento se evidencian desde el tejer de forma diferente, relaciones con sus pares y su entorno, a la vez que se posibilita entender el destejer de las masculinidades que en este colectivo se encuentran.

Adicionalmente, el que no se cumpla del todo la hipótesis por medio de la cual se pensaba que existía un factor determinante dentro las historias de vida de estos hombres que los llevara a esta práctica, si se reconoce el que para todos el acercarse de forma individual o desde El Costurero al tejido, representa cuestionamientos y cambios importantes en su vida, desde lo profesional y cotidiano. Lo que deja ver cómo además de que todos pasaron por un observar de otras personas realizando tejidos o actividades textiles, como elemento repetitivo en todas las experiencias, estos hombres permitieron al tejido impregnar otros espacios de su vida en sociedad, al punto de reconocer en el colectivo la posibilidad de

otro tipo de reunión, junto con el abrirse a dialogar con otras formas de ejercer la masculinidad.

En la sutilidad con la cual se han dado en estos hombres cambios dentro de su masculinidad, mismos que incluso pasan para ellos desapercibidos, se encuentra el potencial de este tipo de proyectos, que aunque no lleven como componente principal el superar la masculinidad hegemónica, cuentan con la característica de llevar por medio de un cuestionar “tranquilo”³ a transformaciones que nacen de su práctica y terminan por influenciar otros espacios de su vida. Ejemplo de esto es el relato de Leonardo Romero, quien a pesar de no haber sido consciente de los cuestionamientos que pueden darse frente a su práctica antes de su llegada a El Costurero, siempre ha entendido en su interés por ser un padre amoroso, el que no puede pensarse desde el modelo tradicional de masculinidad, ya que este no solo le prohibiría generar una relación cercana con sus hijas en la participación activa de su crianza, sino que también le causaría conflicto al intentar acercarse a la sensibilidad que requiere realizar una actividad manual como el tejido.

Esto permite ver como de una u otra forma, el tejido logra influenciar la vida de estos hombres, desde la oportunidad de conocer otras de sus habilidades, el abrirse a socializar con hombres muy distintos, y el reconocer que compartir alrededor de una actividad no masculinizada también les da paso a disfrutar y aprender de otra forma. Esto sumado al pensar en las semillas nacidas de El Costurero, junto con la experiencia de los “Hombres tejedores” de Chile, permite ver como el tejido da paso a las discusiones de género, permitiendo resignificar una práctica socialmente feminizada al tiempo que se cuestiona la estructura de la cual vienen esos limitantes.

Por otra parte, se reconoce la influencia de la investigación realizada desde una epistemología feminista, ya que no solo permite identificar la capacidad de cambio de este tipo proyectos mediante el posmodernismo feminista, sino que posibilitó en el análisis, otorgar un lugar importante a las historias de vida de estos hombres, al tiempo que por medio de la interseccionalidad que nace también de este movimiento, pudieron identificarse los elementos por los cuales se argumenta que la masculinidad de estos hombres aunque ellos lo ignoren un poco, ha pasado por procesos de deconstrucción. Debe tenerse en cuenta que las razones por las cuales algunos de estos hombres no reconocen los cambios dados en sus masculinidades son variadas, y abren la puerta a la necesidad de comprender qué los lleva a no querer realizar estos procesos de forma consciente, ni abrir

³ Se utilizan comillas ya que algunos de los tejedores si han dado a profundidad el cuestionar de su masculinidad, a lo que se suma el ya nombrado potencial de El Costurero frente a las discusiones de género, el sistema sexo-género, la estructura patriarcal y las masculinidades, mismo que se pierde un poco en el desconocimiento de estos hombres frente al tema.

un espacio constante al cuestionamiento de estas y de los procesos que les han permitido modificarlas.

De esta forma, se presenta no solo la necesidad de análisis más conscientes de los sujetos y de cómo estos son atravesados por la categoría de género en muchos de los espacios de su vida en sociedad, sino la posibilidad que se abre con estas epistemologías, de identificar cómo existen momentos en los cambios sociales, en los que se hace necesario invitar a quienes se suponen privilegiados de la estructura a superar, para lograr pasar de esta, mientras desde sus mismas experiencias se hace a estos sujetos conscientes de los límites que esa jerarquía impone en ellos.

Es importante resaltar que el ser una mujer feminista quien se acercó a estos hombres, no generó en ellos ningún tipo de incomodidad, permitiéndoles hablar libremente desde sus experiencias de vida sin tener que responder de forma políticamente correcta, elemento que resalta la posibilidad de discutir sobre el género y las masculinidades, desde diversas perspectivas, siempre con respeto y reconociendo que el otro habla desde su posición. Adicionalmente, aunque se reconoce la influencia del conocimiento situado en el análisis dado a los resultados obtenidos, se resalta también que con esta investigación no se intenta presentar un deber ser o lo “perfecto”, pero se reconoce la posibilidad de trabajar en conjunto como sociedad hacia una realidad más equitativa, en la que desde su lugar de enunciación, cada persona que esté dispuesta, pueda trabajar en busca de superar el patriarcado.

Lo que permite observar cómo, aunque las visiones y conocimientos frente a estos temas sean diferentes, el primer paso es el reconocimiento, ya hecho por los hombres de este colectivo, de que la masculinidad hegemónica a la que se esperaba que se apeguen, es un conjunto de características que los agrede, ya sea de forma indirecta en la relación con otras personas, o intentando limitar directamente su tejido y demás actividades que de esta categoría salen. Elemento que da paso a trabajar en conjunto, partiendo del reconocimiento que hacen estos hombres del camino que tienen por recorrer y de la “ventaja” que en este les llevan los feminismos, resaltando la importancia de generar diálogos desde lo cotidiano entre todos los sectores de la sociedad.

Con relación a los objetivos planteados en esta investigación, puede decirse que en el tema de sus masculinidades, el tejido les permite entender a estos hombres cómo para ellos también hay parámetros dentro de los comportamientos esperados de la masculinidad, mismos que están presentes incluso cuando ellos no abren directamente el espacio a un cuestionar sobre estos, lo que lleva a su interés por reconocerlo como un oficio sin género, ya que así más que la mirada de terceros, pueden entregar a sus piezas las emociones que el entorno y la razón de realizarla les produzca. Esto último es la muestra del paso a

conectar con sus sensibilidades, al permitirse reconocer qué sensaciones les produce realizar esta actividad, a lo que se suma el que reconocen el construir piezas para sus seres queridos y para ellos mismos como una experiencia especial, otorgando a esa capacidad creadora un valor agregado desde sus afectos y la posibilidad abierta por ellos mismos a conectar con estos y con su entorno de una forma diferente.

Finalmente, se resalta la posibilidad que se abre al escribir desde las epistemologías feministas, hacerlo desde la cercanía que llega a construirse con los sujetos de investigación, permitiendo entender desde todas las subjetividades inmersas en este proceso, los diferentes elementos que constituyen a El Costurero, al tiempo que se realiza un análisis crítico que tiene como propósito invitar a este colectivo a reconocer los alcances que pueden tener.

El acercamiento con cada uno de estos tejedores, posibilitó generar diálogos en los que se sintieron libres de expresar su sentir, permitiendo así crear vínculos incluso desde la virtualidad, a lo que se suma el que la realización de la presente investigación, sirvió a este colectivo como excusa para generar una reunión después de muchos meses, misma que les permitió iniciar el camino hacia su reencuentro, resultado que puede ser leído como devolución de parte de la investigación a El Costurero:



Imagen 4. Foto de cierre. Anexo 2. Grupo focal. Septiembre de 2020: p.8.

Referencias

- Addis, M.E., Mahalik, J.R. (2003). *Men, Masculinity, and the Contexts of Help Seeking* [Hombres, masculinidad y los contextos de búsqueda de ayuda]. *American Psychologist*. Volumen 58. Pp. 5-14.
- Aguayo, F. Nascimento, M. (2016). *Dos décadas de Estudios de Hombres y Masculinidades en América Latina: avances y desafíos*. Sexualidad, Salud y Sociedad: Revista latinoamericana.
- Alexander, J. (2000). ¿Sociología cultural o sociología de la cultura? Hacia un programa fuerte. En *Sociología cultural, formas de clasificación en las sociedades complejas*. FLACSO.
- Álvarez, E. (s.f.). *El machismo femenino o femichismo*. Universidad Nacional Autónoma de México: Escuela Nacional Preparatoria 5. Sitio web: <http://www.prepa5.unam.mx/wwwP5/profesor/publicaciones/elMachismoFemeninoOFemichismo.pdf>
- Angulo, A. Martinez, M. (2016). *El mensaje está en el tejido*. Ciudad de México: Futura Textos.
- Anónimo. (s.f.). *Patricia Hill Collins: La intersección de las opresiones*. Tomado de: <http://www.diporets.org/articulos/Patricia%20Hill%20Collins-intersecciones%20II%201%201%201.pdf>
- Aylwin, J., Díaz-Castrillón, F., Cruzat-Mandich, C., García, A., Behar, R., Arancibia, M. (2016). *Vivencias y significados en torno a la imagen corporal en varones chilenos*. *Revista Mexicana de Trastornos Alimentarios*. Volumen 7. Pp. 125-134.
- Barker, G y Greene, M. (2011). *¿Qué tienen que ver los hombres con esto?: Reflexiones sobre la inclusión de los hombres y las masculinidades en las políticas públicas para promover la equidad de género*. Masculinidades y Políticas Públicas: Involucrando Hombres en la Equidad de Género. Editorial: Francisco Aguayo y Michelle Sadler.
- Leonardo Benítez. (2020). *Entrevista*. Agosto 16.

- Leonardo Benítez, Alberto Giraldo, Antonio Obando, Leonardo Romero, Cristian Rodríguez. (2020). *Grupo focal*. Septiembre 28.
- Blazquez, N. (2012). *Epistemología feminista: temas centrales*. Investigación feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales. Universidad autónoma de México: Colección debate y reflexión. Pp. 21-38.
- Biglia, B. (2014). *Avances, dilemas y retos de las epistemologías feministas en la investigación social*. Otras formas de (re)conocer: reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista. Universidad del País Vasco: hegoa. Capítulo 1.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama. Traducción de Joaquín Jordá.
- Butler, J. (1992). *Fundamentos contingentes: el feminismo y la cuestión del "posmodernismo"*. Feminists Theorize the Poitical. Traducción de Moisés Silva.
- Carabí, A. Armengol, J. (2015). Masculinidades alternativas en el mundo de hoy. España: Icaria.
- Cifuentes, M. (2009). *La investigación sobre género y conflicto armado*. Eleuthera. Sitio web: http://eleuthera.ucaldas.edu.co/downloads/Eleuthera3_5.pdf
- Connell, R. (2001). *Educando a los muchachos: nuevas investigaciones sobre masculinidad y estrategias de género para las escuelas*. Nómadas. Traducción de Adriana Escobar. Pp. 156-171.
- Connell, R. (1995). *The social organization of masculinity* [La organización social de la masculinidad]. ¿Todos los hombres son iguales?: identidades masculinas y cambios sociales.
- Corres, P. (2012). *Femenino y Masculino: Modalidades de ser*. Investigación feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales. Universidad Nacional autónoma de México: Facultad de Psicología.
- Alejandro Curiel. (2020). *Historia de vida*. Septiembre 15.

- De Martino, M. (2013). *Connel y el concepto de masculinidades hegemónicas: notas críticas desde la obra de Pierre Bourdieu*. Universidad de la República: Estudios feministas. Sitio web: <https://www.scielo.br/pdf/ref/v21n1/15.pdf>
- El Costurero de La Casa. (2016). *Información*. [Descripción de su página de Facebook]. Tomado de: https://www.facebook.com/pg/elcosturerodelacasamedellin/about/?ref=page_internal
- Enguix, B. (2012). *Cultivando cuerpos, modelando masculinidades*. Revista de Dialectología y Tradiciones Populares. Tomo 67.
- Faur, E. (2004). *El pensamiento sobre la masculinidad*. En *Masculinidades y Desarrollo Social: Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres*. Colombia: Arango Editores Ltda. Pp. 40-71.
- Faur, E. (2004). *La masculinidad como proyecto*. En *Masculinidades y Desarrollo Social: Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres*. Colombia: Arango Editores Ltda. Pp. 199-224.
- Faur, E. (2004). *Perspectivas masculinas sobre el mundo privado: identidades y relaciones familiares*. En *Masculinidades y Desarrollo Social: Las relaciones de género desde la perspectiva de los hombres*. Colombia: Arango Editores Ltda. Pp. 113-152.
- Figueroa, J. y Franzoni, J. (2011). *Del hombre proveedor al hombre emocional: construyendo nuevos significados de la masculinidad entre varones mexicanos*. Masculinidades y Políticas Públicas: Involucrando Hombres en la Equidad de Género. Editorial: Francisco Aguayo y Michelle Sadler.
- Gandarias, I. García, N. (2014). *Producciones narrativas: una propuesta metodológica para la investigación feminista*. Otras formas de (re)conocer: reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista. Universidad del País Vasco: hegoa. Capítulo 5.

- García, L. (2015). *Nuevas masculinidades: discursos y prácticas de resistencia al patriarcado*. Ecuador: FLACSO. Sitio web: <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/55344.pdf>
- Giddens, A. (1991). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial. (Apartado sobre género).
- Alberto Giraldo. (2020). *Historia de vida*. Septiembre 14.
- Gómez, L., Monastoque, D., Parrado, J., Rodríguez, M., Sánchez, C., Urrego, J. (1995). *Roles de género aprendidos en el contexto familiar por niños y niñas de 9 años de edad, de 3o. de primaria de la escuela La Gaitana y expresados a través del dibujo de la familia*. Colombia: Universidad Santo Tomás.
- González, P. Jiménez, P. (2014). Las prácticas afectivas en una sociedad global. Delimitaciones teóricas y metodológicas para comprender el fenómeno en México. *Revista Mexicana de Opinión Pública*. Pp. 89-109. Sitio web: <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmop/n17/2448-4911-rmop-17-89.pdf>
- Izquierdo, M. (2004). *Sistema sexo- género*. Jornadas sitio web: http://fongdcam.org/manuales/genero/datos/docs/1_ARTICULOS_Y_DOCUMENTOS_DE_REFERENCIA/A_CONCEPTOS_BASICOS/Marco_Tco_de_la_Igualdad_Sist sexo genero.pdf
- Lamas, M. (1996). *La perspectiva de género*. Revista de Educación y Cultura de la sección, 47, 216-229. Obtenido en: http://www.inesge.mx/pdf/articulos/perspectiva_genero.pdf
- Moreno, M. (2010). *Por una relación familiar con equidad*. México: Instituto Nacional de las Mujeres CEDOC. Sitio web: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/ftpg/Tabasco/tabmeta13_1.pdf
- Ostrovsky, A. (2009). *Epistemologías feministas: pensando en sus aportes a la reflexión crítica de la disciplina*. COCINET. Sitio web: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/17222/Documento_completo_.pdf?sequence=1
- Patiño, L. (2020). *En datos: así son las diferencias de género entre los graduados*. Colombia: El Tiempo. Sitio web:

<https://www.eltiempo.com/tecnosfera/novedades-tecnologia/cifras-de-mujeres-en-ciencia-y-tecnologia-en-educacion-en-colombia-412200>

Pérez, T. (2015). *Aprendiendo a bordar: reflexiones desde el campo sobre el oficio de bordar y de investigar*. Porto Alegre: Horizontes antropológicos.

Pérez, T. (2019). *¿Puede el bordado (des)tejer la etnografía?*. Colombia: Disparidades 74(1).

Leonardo Romero. (2020). *Entrevista*. Agosto 21.

Schumacher, H. (2019). *¿Por qué hay más hombres víctimas de suicidio aunque más mujeres lo intentan?*. BBC. Sitio web: <https://www.bbc.com/mundo/vert-fut-47694296>

Sen, C. (2019). *La masculinidad clásica daña a niños y hombres*. Barcelona: La Vanguardia. Sitio web: <https://www.lavanguardia.com/vida/20190211/46349868514/masculinidad-clasica-efectos-ninos-hombres-guia-psicologica.html>

Tamayo, C. (2019). *Un día para tejer en la calle*. El colombiano. Sitio web: <https://www.elcolombiano.com/tendencias/dia-mundial-de-tejer-en-publico-se-celebra-en-medellin-HL10934311>

Teatro Pablo Tobón Uribe. (2019). *Día Mundial de Tejer en Público*. Sitio web: <https://www.teatropablotohon.com/eventos/item/296-dia-mundial-de-tejer-en-publico#:~:text=El%208%20de%20junio%20una,nuestra%20Plazoleta%20de%20las%20Artes>.

Tena, O. (2012). *Estudiar la masculinidad, ¿Para qué?*. Universidad autónoma de México: Colección debate y reflexión. Pp. 271-291.

Toscano, D. (2008a). *El bio-poder en Michel Foucault*. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana. Universitas Philosophica. (pp 39-57). Sitio web: <https://www.redalyc.org/pdf/4095/409534415003.pdf>

- Toscano, D. (2008b). *Un estudio del bio-poder en Michel Foucault*. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Filosofía. Sitio web: <https://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/filosofia/tesis38.pdf>
- Trujillo, D. Torres, L. (2013). *Music and gender approach in male and female children* [La música y el enfoque de género en niños y niñas]. Revista Cubana de Enfermería. Páginas 5-17.
- Videos. (2018). *Tejer es cosa de hombres*. El colombiano. Sitio web: <https://www.elcolombiano.com/multimedia/videos/costurero-de-hombres-en-el-centro-de-medellin-YB9333100>
- Viveros, M. (2007). *Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades: Dilemas y desafíos recientes*. Colombia: La manzana de la discordia.
- Viveros, M. (2016). *La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación*. Universidad Nacional de Colombia: Debate feminista.